

Max Heindel

INICIACIÓN ANTIGUA Y MODERNA

Ancient and Modern Initiation

(1931)



BIBLIOTECA UPASIKA

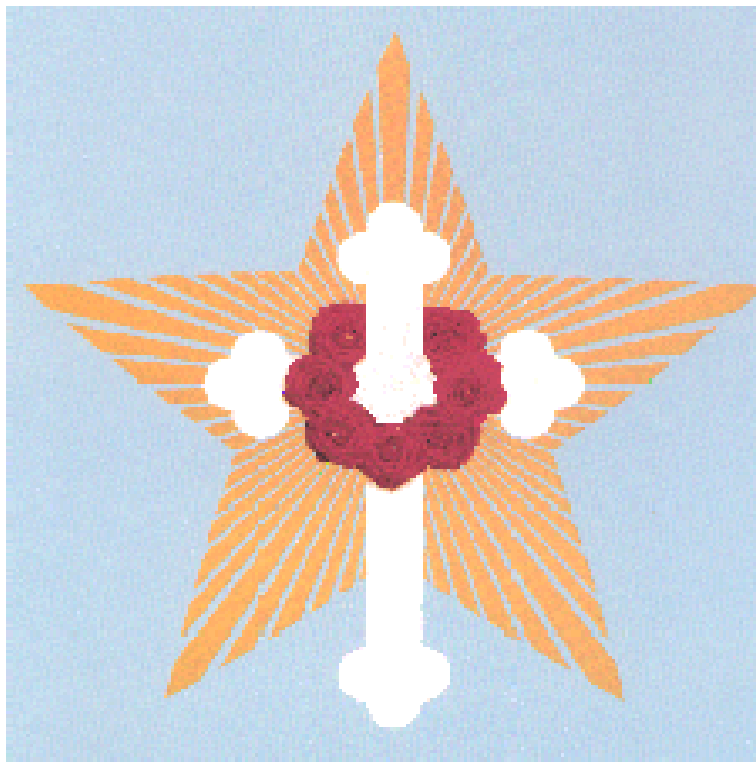
www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” N° 29

**LEMA Y MISION ROSACRUZ
UNA MENTE PURA
UN CORAZON NOBLE
UN CUERPO SANO**

FRATERNIDAD ROSACRUZ MAX HEINDEL

www.rosicrucian.com



ÍNDICE DE MATERIAS

Prefacio, página 5.

PRIMERA PARTE EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO

Capítulo Primero

El Templo de Misterios Atlante, página 7.

El Tabernáculo en el Desierto

El Patio o Atrio del Tabernáculo

Capítulo II

El Altar de Bronce y el Lavabo o Pila, página 12.

El Lavabo o Pila de Bronce

Capítulo III

El Cuarto Oriental del Templo, página 19.

El Místico Significado del Cuarto Oriental y su Mobiliario:

El Candelabro de Oro

La Mesa del Pan de Proposición

El Altar del Incienso

Capítulo IV

El Arca de la Alianza, página 24.

El Pote de Oro del Maná

La Vara de Aarón

Capítulo V

La Sagrada Gloria del Shekinah, página 29.

La Sombra de la Cruz

La Luna Llena como factor para el Crecimiento del Alma

Capítulo VI

La Luna Nueva y la Iniciación, página 34.

SEGUNDA PARTE
INICIACIÓN CRISTIANA MÍSTICA

Capítulo Primero

La Anunciación y la Inmaculada Concepción, *página 38.*

Capítulo II

El Rito Místico del Bautismo, *página 45.*

Capítulo III

La Tentación, *página 51.*

Capítulo IV

La Transfiguración, *página 55.*

Capítulo V

La Última Cena y el Lavatorio de Pies, *página 62.*

Capítulo VI

Getsemani: El Huerto de la Agonía, *página 66.*

Capítulo VII

Las “Estígmata” y la Crucifixión, *página 69.*

PREFACIO

En el contenido de las páginas de este pequeño volumen se hallan algunas de las más preciadas gemas pertenecientes a las fases más profundas de la religión Cristiana. Estas gemas son el resultado de las investigaciones espirituales del inspirado e iluminado Max Heindel, el mensajero autorizado de los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz, quienes están trabajando para diseminar por todo el mundo occidental el profundo significado espiritual que se halla a la vez, revelado y oculto, dentro de la religión Cristiana.

Los diversos e importantes pasos como los vemos perfilados en la vida de nuestro salvador Jesucristo, forman el plan general de la Iniciación para la humanidad. Max Heindel, en esta obra, nos ofrece una visión más profunda y mística de este proceso alquímico, puesto que se efectúa dentro del propio cuerpo del hombre. Pues nosotros somos “un poco más bajos que los ángeles... y no aparentamos todavía lo que llegaremos a ser”.

Este volumen será una edición muy bien recibida en las bibliotecas de muchos sacerdotes y organizaciones eclesióásticas de todo el mundo, pues hará sonar una nueva nota de inspiración y de ánimo para todos aquellos que trabajan en su nombre.

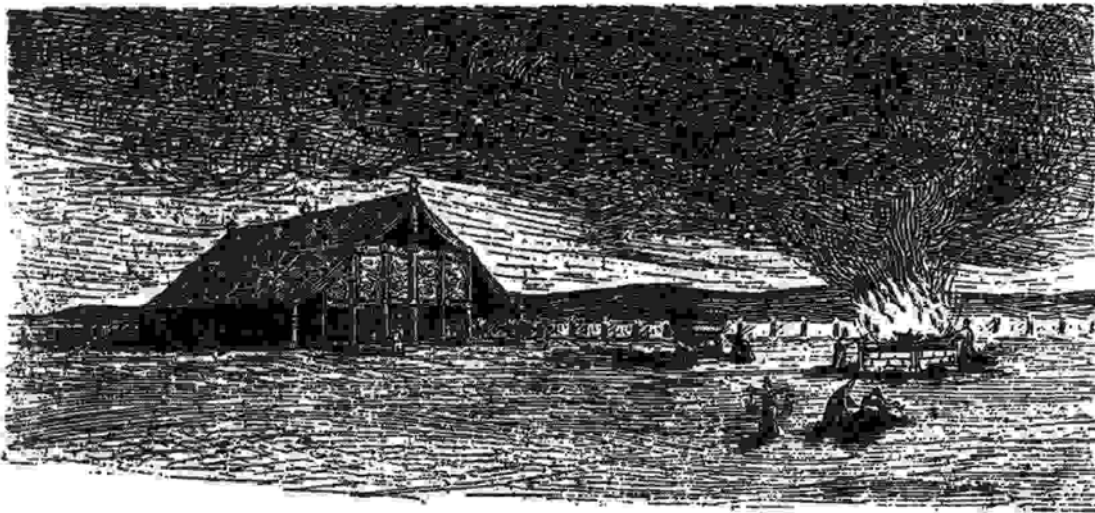
La Escuela Rosacruz tiene una herencia in- apreciable en la oportunidad de promulgar, durante esta época de prueba y decisiva para la evolución espiritual de los hombres y de las naciones, las enseñanzas esotéricas pertenecientes a la Iglesia Cristiana. “A aquel a quien mucho se te ha dado, se le exigirá mucho también.” Por lo tanto, la Fraternidad Rosacruz dedica con el mayor espíritu de reverencia y humildad las valiosas enseñanzas contenidas en este libro, para el servicio de la humanidad.

Que su Verdad ilumine, su Sabiduría guíe y su Amor abrace a todos aquellos que participen de estas Aguas de Vida, y que todos y cada uno de los que se acerquen a beber de ellas encuentren el Iluminado Sendero que aquí se perfila, es el vehemente deseo de la Fraternidad Rosacruz.

“El Reino de los Cielos es semejante a un mercader que buscaba perlas, y que una vez que halló una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que poseía y la compró.”

PRIMERA PARTE

EL TABERNACULO DEL DESIERTO



EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO

El antiguo Templo de Misterios Atlante

CAPÍTULO PRIMERO

EL TEMPLO DE MISTERIOS ATLANTE

Desde que la humanidad, los espirituales hijos pródigos de nuestro Padre celestial, deambularon por el desierto del mundo y se alimentaron de los desechos y sobras de sus placeres, lo cual depaupera el alma, del mismo modo que desperdicios alimenticios depauperarían el cuerpo, ha habido dentro del corazón del hombre una voz sin palabras que le ha apremiado y acosado para que vuelva a su hogar; pero la mayoría de los hombres se halla tan embebecido en sus intereses materiales, que no la oye. El masón místico que ha oído esta voz sin palabras, se siente impelido por una fuerza, interna a buscar la. Palabra Perdida; a construir una casa para Dios, un templo del espíritu, donde pueda encontrar al Padre frente a frente y contestar a su llamada.

En esta encuesta y búsqueda no está abandonado a sus propias fuerzas, pues nuestro Padre celestial nos ha preparado por El mismo un camino, marcado con guías y señales, el cual nos conducirá a Él si le seguimos hasta el fin. Pero como quiera que hemos olvidado la Palabra divina y ahora no sabemos capaces de comprender su significado, el Padre nos habla en un lenguaje simbólico, el cual a la vez revela y oculta las verdades espirituales que nosotros debemos saber antes de que lleguemos a Él. Del mismo modo que nosotros darnos a nuestros hijos libros ilustrados, los cuales revelan a sus mentes infantiles conceptos intelectuales que no podrían comprender de otra manera, así también, todos los símbolos que Dios nos ha dado, tienen un profundo significado que no puede ser aprendido a no ser por tal símbolo.

“Dios es espíritu y debe ser adorado en espíritu.” Por lo tanto, está prohibido estrictamente el hacer alguna imagen material de Él, o cosa por el estilo, porque nada que nosotros podamos hacer puede darnos una idea adecuada. Pero al igual que nosotros vitoreamos a la bandera de nuestro país con alegría y entusiasmo, debido a que ella despierta y enciende en nuestros pechos los sentimientos más tiernos por todo lo que representa a nuestro hogar y a nuestros seres queridos, debido a que ella excita y levanta nuestros más nobles impulsos, debido a que ella es un símbolo de todas las cosas que nos son más queridas, del mismo modo, los diferentes símbolos divinos que han sido dados a la humanidad una y otra vez, habían a ese tribunal de la verdad que hay dentro de nuestros pechos y despiertan nuestra conciencia hacia ideas divinas que están completamente fuera del alcance de las palabras. Así, pues, el simbolismo, que ha desempeñado un papel de primordial importancia en nuestra pasada evolución, es aún una necesidad vital para nuestro desarrollo espiritual, de aquí la conveniencia de estudiarlo con nuestros corazones a la vez que con nuestros intelectos.

Es obvio que nuestra actitud mental de hoy depende del modo en que pensamos ayer, y también que nuestro estado y las circunstancias que nos rodean dependen del modo en que trabajamos o rechazando nuestras obligaciones en el pasado. Cada nuevo pensamiento o idea que llega a nuestro cerebro, lo vemos mediante la luz y raciocinio de

nuestra experiencia previa, y de este modo podemos deducir que nuestro *presente* y nuestro *futuro* están determinados por nuestra manera de vivir del pasado. Del mismo modo, el camino del esfuerzo espiritual que ha sido hollado y pavimentado por nosotros mismos en pasadas experiencias, determina nuestra actitud actual y el camino que debemos seguir para alcanzar nuestras aspiraciones. Por lo tanto, no podremos conseguir alcanzar una perspectiva verídica de nuestro desarrollo futuro, a menos de que primeramente nos familiaricemos con el pasado.

Es por el reconocimiento de este factor por lo que la moderna Masonería vuelve la vista atrás para atender, observar y estudiar todo lo referente al templo de Salomón. Esto está muy bien hasta este punto, pero con objeto de que tengamos y abarquemos una perspectiva total y absoluta, debemos tomar en consideración también el antiguo Templo de Misterios Atlante; el Tabernáculo en el Desierto. Nosotros debemos comprender la importancia relativa de aquel Tabernáculo, y también la de los dos templos, el primero y el segundo, pues había entre ellos diferencias vitales, cada uno de ellos dotado de significados cósmicos, y dentro de todos ellos se proyectaba la sombra o perspectiva de la *Cruz*, salpicada con *Sangre*, la cual se convirtió en *Rosas*.

EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO

Leemos en la Biblia la historia del modo en que Noé y un residuo de su pueblo con él, fueron salvados del diluvio y formaron el núcleo de la humanidad de la época o edad del ARCO IRIS, en la cual nos hallamos actualmente viviendo. En la Biblia se dice también que Moisés sacó a su pueblo de Egipto, la tierra del Toro - *Tauro*, - atravesando las aguas que anegaron a sus enemigos y les libertó con la denominación de *pueblo elegido* para adorar el Cordero - *Aries*, - en cuyo signo entró entonces el Sol por la presesión de los equinoccios. Estas dos narraciones se refieren a una misma y sola cosa, esto es, la emergencia de la humanidad infantil del inundado continente atlántico a la presente época de ciclos alternantes, en la cual el verano y el invierno, el día y la noche, el flujo y reflujo se suceden invariable y constantemente. Como quiera que entonces la humanidad acababa de ser dotada de la mente, empezó a comprender y a evaluar la pérdida de la vista espiritual que hasta aquel momento el hombre había poseído, con lo cual nació en ellos una nostalgia y anhelo por el mundo espiritual y sus guías divinos que acostumbraban haber y que no nos han abandonado nunca, pues la humanidad nunca ha cesado de lamentar aquella pérdida. Así, pues, el antiguo Templo de Misterios Atlante, el Tabernáculo en el Desierto, les fue dado para que pudieran hallar a su Señor cuando se hubieran calificado para ello, por medio del servicio y de la subyugación de la naturaleza inferior por él Yo Superior. Como quiera que había sido disecado y proyectado por Jehová, era la incorporación de grandiosas verdades cósmicas ocultas con el velo del simbolismo, y que les hablaban a su fuero interno, esto es, a su Yo Superior.

En primer lugar, es digno de notar que este Tabernáculo de ideación divina, fue dado a un pueblo elegido, que debía erigirle o levantarle gracias a donativos y ofrendas voluntarias, entregados con toda su alma y corazón. Aquí tenemos para aprender una lección muy importante, porque la pauta que ha de seguir el camino del progreso, no se da a nadie que no haya hecho previamente una alianza con Dios, por la cual se compromete a

servirle y se halla voluntarioso para ofrecer la sangre de su corazón, viviendo una vida de servicio sin buscar sus propias conveniencias. El término “masón” es derivado de *phree messen*, que son unos vocablos egipcios que significan “Hijos de la luz”. En el lenguaje masónico, Dios es conocido con el nombre de Gran Arquitecto. *Arche* es una palabra griega que quiere decir “sustancia primordial o primaria”. *Tekton* es una palabra griega que significa constructor. Se dice que José, el padre de Jesús, era “carpintero”, pero la palabra original empleada es la griega *tekton*, esto es, constructor. Asimismo se dice que Jesús fue un *tekton*, o sea, un constructor. De modo que todo místico “*francmasón*” verdadero, es un hijo de la luz, un constructor, que está esforzándose para construir el templo místico, con arreglo a la pauta o modelo divino que le ha sido dado por nuestro Padre que está en los Cielos. A este fin él dedica todo su corazón, alma y mente. Es su aspiración, o debe serlo, la de ser “el mayor en el reino de Dios”, y por lo tanto, debe ser el *sirviente de todos*.

El punto próximo que requiere nuestra atención es la colocación del templo con respecto a los puntos cardinales, y hallamos que estaba dispuesto directamente de Este a Oeste. Así, pues, vemos que el camino del progreso espiritual es el mismo que el del astro del día, esto es, marcha de Este a Oeste. El aspirante que entraba por la puerta oriental y continuaba andando hacia adelante, tocaba el altar de las ofrendas, o altar de los sacrificios, donde se quemaban aquellas ofrendas, después llegaba al Lavabo de Bronce, para penetrar a continuación en el vestíbulo, cuarto o departamento oriental del Tabernáculo propiamente dicho, llamado Lugar Santo, y por último, en la parte más occidental del Tabernáculo, el Sancta Sanctorum, donde el Arca, el símbolo más grandioso de todos, estaba colocado. Igual que los tres hombres sabios o Reyes Magos del Oriente, siguieron la estrella de Cristo en dirección del Oeste, hasta llegar a Belén, del mismo modo el centro espiritual del mundo civilizado se desplaza o marcha siempre hacia el Oeste, hasta que hoy la cresta de la ola espiritual, que en un lejano día partió de China, en las orillas occidentales del Pacífico, ha llegado ahora a las orillas orientales de este mismo océano, donde está juntando sus fuerzas para saltar una vez más en su cíclica jornada a través de la inmensidad de las aguas, para volver a empezar de nuevo en un lejano futuro una nueva jornada cíclica alrededor de la tierra.

La naturaleza ambulante de este Tabernáculo en el Desierto, es, por lo tanto, una representación simbólica excelente del hecho de la naturaleza emigratoria del hombre, un eterno peregrino, pasando constantemente de las orillas del tiempo en la eternidad y volviendo otra vez. Del mismo modo que un planeta revuelve y gira en su jornada cíclica alrededor del Sol, así el hombre, el mundo en pequeño o macrocosmos, se mueve cíclicamente en un círculo alrededor de Dios, que es el origen y la meta de todo.

El gran cuidado y la atención tenida en los detalles acerca de la construcción del Tabernáculo en el Desierto, nos indica que algo mucho más exaltado que una mera impresión del sentido ocular se intentaba con su construcción. Bajo su apariencia material y terrenal, allí estaba diseñada la representación de cosas celestiales y espirituales, tales que contuvieran una instrucción completa para el candidato a la Iniciación; y, por consiguiente, ¿no es aceptable que esta refracción nos excite a nosotros para buscar en aquel antiguo santuario un conocimiento íntimo y familiar?. Seguramente que está justificado que consideremos a todas las partes de su plan con atención sería, cuidadosa y reverente, recordando a cada paso el origen divino de todo él, y esforzándonos humildemente para adivinar a través de las tinieblas de su servicio terrenal sus sublimes y gloriosas realidades,

las cuales, con arreglo a la sabiduría del espíritu, se nos ofrecen y proponen para nuestra solemne contemplación.

Con objeto de que podamos tener la adecuada concepción de aquel sagrado lugar, debemos considerar el Tabernáculo en si mismo, su ornamentación o mobiliario y su atrio, La lámina que hallamos enfrente de la página 45 puede ayudar a que el lector se forme una idea más perfecta de la disposición y arreglo de los objetos que había dentro de este Tabernáculo.

EL PATIO O ATRIO DEL TABERNACULO

Este espacio era un cercado que rodeaba al Tabernáculo. Su longitud era doble que su anchura y la entrada se hallaba colocada en la fachada oriental. Esta puerta o entrada se hallaba cubierta o la cerraba una cortina de lino fino retorcido, de los colores azul, escarlata y púrpura, colores que sin esfuerzo alguno para nuestra imaginación podemos ver que proclaman o definen claramente el estado relativo cósmico de este Tabernáculo en el Desierto. Se nos dice en el sublime Evangelio de San Juan, que “Dios es luz”, y no hay descripción ni símil que pueda envolver ni comunicar una concepción mejor o más iluminativa a una mente espiritual que estas palabras. Cuando reflexionamos que aun los mayores telescopios modernos no han logrado alcanzar los límites o fronteras de la luz, a pesar de que penetran en el espacio millones y millones de millas, aquella definición que San Juan nos da de Dios, nos ofrece una débil, pero, no obstante, comprensible idea de la infinidad de Dios.

Nosotros sabernos que la luz, la cual es Dios, es refractada en tres colores primarias por la atmósfera que rodea la Tierra, y cuyos colores son: azul, amarillo y rojo; y es una realidad bien conocida por todo ocultista que el rayo del **Padre** es azul, a la vez que el del **Hijo** es amarillo, así como el del **Espíritu Santo** es rojo. Únicamente el rayo más potente y espiritual puede alcanzar a penetrar hasta el asiento o raíz de la conciencia de la oleada de vida que se, halla incorporada en el reino mineras de nuestro planeta, y, por esta razón, vemos en las estribaciones de las montañas es rayo azul del **Padre** reflejado por las áridas colinas y flotando como una bruma o neblina por las gargantas y quebraduras de las montañas. El rayo amarillo del **Hijo** mezclado con el azul del **Padre** proporcionan la vida y la vitalidad del mundo vegetal, el cual, por cuya razón, se nos ofrece reflejada en el color verde, porque la planta es incapaz de conservar dentro de ella este rayo. Pero en el reino animal, al cual anatómicamente pertenece el hombre aun no regenerado, los tres rayos son absorbidos, y el rayo rojo del Espíritu Santo es el que presta el color encarnado a su sangre y a su carne. La mezclanza del azul y del rojo es evidente en la purpúrea sangre, envenenada como consecuencia del, pecado. Pero el amarillo no se evidencia nunca hasta que se manifiesta como el cuerpo del alma, el “**traje dorado de bodas**” que ostenta la novia mística del místico Cristo, emanado desde adentro.

De modo que los colores de los velos del Templo, tanto el de la entrada como el de la puerta del Tabernáculo, indicaban que esta edificación era designada para un periodo anterior al tiempo de Cristo, puesto que sólo había presentes, como hemos dicho, los colores azul y escarlata del Padre y del Espíritu Santo, juntos con el resultante de su mezcla, el púrpura. Pero el color blanco es la síntesis de toda la gama de colores, y, por lo

tanto, el rayo amarillo de Cristo se hallaba oculto en aquella parte del velo, hasta que al correr de los tiempos apareciera Cristo para emanciparnos de las ordenanzas y de las restricciones de la ley, e iniciarnos en esa total emancipación de la libertad como Hijos. de Dios; Hijos de la Luz, Criaturas de la Luz, **“Phree messen”** o Masones místicos.

CAPÍTULO II

EL ALTAR DE BRONCE Y EL LAVABO O PILA

El Altar de Bronce estaba colocado dentro del recinto, pero inmediato a la entrada del Este, y era usado para el sacrificio de los animales durante el servicio del templo. La idea de emplear toros y cabras para el sacrificio podrá parecer bárbara a las mentes del día, y nosotros no podemos concebir que pudieran tener ninguna eficacia en tal sentido, La Biblia, sin duda alguna, corrobora y apoya esta idea nuestra acerca de este punto, porque en ella se nos dice repetidamente que Dios no desea sacrificios sino un espíritu humilde y un contrito corazón, y que para Él no tienen placer las sacrificios de sangre. sacrificios de sangre.

En vista de esto parece extraño que se hayan empleado y pedido sacrificios de tal índole. Pero nosotros debemos tener en cuenta que no hay religión que pueda elevar a aquellos para quienes están designados sus enseñanzas, si éstas están muy por encima de su nivel moral o intelectual. Para que una religión pueda atraer y servir a un bárbaro, debe tener en sí ciertos rasgos de barbarie. Una religión de amor no podía hacer mella en aquella gente israelita, por lo cual se les dio una ley que exigía *“ojo por ojo y diente por diente”*. No se halla en ninguna parte del Viejo Testamento alguna mención de inmortalidad, porque aquellos hombres no podían haber comprendido nada de un cielo, ni tampoco aspirar a él. Pero, en cambio, ellos amaban y tenían cariño a sus propiedades materiales, y en consecuencia, se les predicó que si obraban bien y justamente, tanto ellos como su semilla, morarían en la Tierra para siempre; que sus ganados serían multiplicados, etcétera, etc.

Amaban, sí, sus posesiones materiales, y ellos sabían que el aumento de sus rebaños era debido al favor del Señor, ya que Él se lo concedía en mérito de su buen obrar. De modo que se les enseñó a que obraran en justicia con la esperanza de una recompensa inmediata *en este mundo*. Asimismo se les inculcaba la idea de rechazar el mal obrar por el castigo rápido e inmediato que ello llevaría consigo, esto es, todos aquellos castigos recibidos se les dijo eran la retribución o consecuencia de sus pecados. Este era el único camino que había para encarrillarles en el camino del bien. En tal estado de evolución no hubieran obrado en justicia por amor a la justicia, ni tampoco hubieran podido comprender el principio de hacerse a sí mismos *“sacrificios vivientes”*, Y probablemente ellos sentían entonces la pérdida de un animal cedido en sacrificio por un pecado o trasgresión de la ley, con la misma intensidad que nosotros sentimos hoy los remordimientos de la conciencia por nuestras malas acciones.

El Altar estaba hecho de bronce, metal que no se halla en estado natural, sino que es construido por el hombre, mediante una mezcla de cobre y de cinc. De esto se deduce que con ello se insinuaba simbólicamente que el pecado no estaba comprendido ni previsto en el plan de nuestra evolución y, por lo tanto, es una anomalía en la Naturaleza, así como también sus consecuencias: el dolor y la muerte, lo cual está simbolizado por las víctimas sacrificadas. Pero a la vez que el Altar en sí estaba fabricado con materias de composición

artificial, el fuego que ardía incesantemente sobre él era de origen divino, el cual era mantenido constantemente ardiendo, un año tras otro, con el más celoso cuidado. Nunca se hizo uso de otro fuego distinto del original, y podemos meditar para nuestra Iluminación interna que en una ocasión en que dos sacerdotes presuntuosos y rebeldes, desdeñando este mandamiento, pretendieron emplear un fuego extraño, se encontraron con una retribución pavorosa y con muerte instantánea. Cuando una vez nosotros hemos hecho el juramento de alianza con el Maestro místico, el *Yo Superior*, es extremadamente peligroso el, desdeñar los preceptos de aquel juramento y alianza.



El Lavabo de Bronce

Cuando el candidato aparece a la entrada oriental está *“pobre, desnudo y ciego”*. En tal momento es un objeto de lástima y de conmiseración, necesitando el ser vestido y llevado, hasta la luz; pero esto no puede hacerse inmediatamente en el Templo místico.

Durante el tiempo de su progreso de su estado de desnudez hasta que ha sido vestido con el Magnífico Manto del gran sacerdote, transcurre un largo espacio, durante el cual tiene que recorrer un largo y difícil camino. La primera lección que se le da es que el hombre avanza Únicamente mediante el *sacrificio*. En la Iniciación mística Cristiana cuando el Cristo lava los pies de sus Discípulos, se da la explicación de que si no fuera por la descomposición de los minerales de modo que sirvan para dar cuerpo al reino vegetal, no tendríamos vegetación; que si el alimento vegetal no proveyese sustento para los animales, estos últimos seres no podrían vivir ni existir, y así sucesivamente, el superior, el de más

arriba necesita sustentarse en el de abajo, el inferior. Por esta razón, el hombre tiene contraída una deuda con ellos, y como consecuencia, el Maestro lava los pies a sus Discípulos, simbolizando en el acto de ese servicio servil y bajo, el reconocimiento del hecho de que ellos le han servido a Él como escalones para poder llegar a algo superior.

Del mismo modo, cuando el candidato es llevado al Altar de Bronce, aprende la lección de que el animal es sacrificado por su amor y beneficio, dando su cuerpo para alimento y su piel para vestido. Además, ve la densa nube de humo que flota sobre el Altar y percibe dentro de ella una luz, pero aquella luz es demasiado tenue, demasiado envuelta en el humo, para que pueda servirle de guía permanente. Sus ojos espiritual les están débiles, no obstante, y por lo tanto no puede exponérselos inmediatamente a la luz de verdades espirituales más elevadas.

El apóstol San Pablo nos dice que el Tabernáculo en el Desierto era una sombra, perspectiva o proyección de cosas más grandes que habían de venir. Por lo tanto, será de interés y de beneficio conocer cuál es el significado de éste Altar de Bronce con sus sacrificios y la quema de las carnes, para el candidato que llega a la puerta del Templo en estos modernos tiempos. Con objeto de que podamos comprender este misterio, primeramente debemos concebir la gran idea absolutamente esencial que subyace o comprende todo verdadero misticismo, esto es, que todas estas cosas están *dentro* y no fuera del candidato o del místico. Angelus Silesius dice acerca de la Cruz:

“Aunque Cristo naciera en Belén mil veces y no dentro de ti mismo, tu alma estará descarriada. La Cruz del Gólgota contemplarás en vano, mientras que dentro de ti mismo no se levante”.

Esta idea debe aplicarse a cada símbolo y fase de las experiencias místicas. No es el Cristo externo el que nos salva, sino que es el *Cristo interno al nacer dentro de nosotros*. El Tabernáculo fue construido realmente en una época determinada, como puede verse claramente en la Memoria de la Naturaleza cuando la vista interna se ha desarrollado en cierto grado; pero nadie es ayudado y no lo fue nunca por el símbolo externo. Nosotros debemos construir, el Tabernáculo dentro de nuestros propios corazones y de nuestras mismas conciencias, y una vez construido debemos vivir durante nuestro paso por todo él en forma de experiencia real, todo el ritual del servicio que en el símbolo del Tabernáculo externo se realizaba. Debemos también convertirnos en el Altar del sacrificio y al mismo tiempo ser la ostia u oblación que en él se ofrece, Y que simbolizará al animal que en el tiempo pasado se inmolaba como ofrenda en él. Debemos, asimismo, convertirnos en el sacerdote que degüella al animal y al mismo tiempo ser la víctima que es inmolada. Posteriormente debemos aprender el modo de identificarnos con el místico Lavabo, así como conocer el modo de lavarnos en él en espíritu. Entonces debemos pasar al departamento orientar que está detrás del primer velo y ministrar en él, y así sucesivamente pasar a través de todo el servicio del Templo hasta que nos *convirtamos* en el más grande de todos aquellos antiguos símbolos, la Gloria del Shekinah, pues de lo contrario todo lo otro de nada nos serviría. En resumen, antes de que el símbolo del Tabernáculo pueda realmente favorecernos, debemos transferirlo, de la aridez y esterilidad del desierto en el espacio, al hogar de nuestros propios corazones, de modo que cuando nosotros nos hayamos convertido en todo lo que aquel símbolo significa, también nos hayamos transformado en todo aquello que de espiritual tiene su significado.

De modo que en todo caso debemos comenzar a construir y a levantar dentro de nosotros mismos, el Altar del sacrificio, antes de que podamos ofrecer sobre él nuestros errores y faltas, para entonces poder purgarlos en el crisol del remordimiento. Esto se efectúa en el moderno sistema de la preparación para el discipulado, por medio de un ejercicio que se ejecuta al acostarse, ejercicio que ha sido designado por los Hierofantes de la Escuela de Misterios Occidental, con arreglo a bases científicas, para el adelanto del aspirante en el sendero que conduce al discipulado. Otras Escuelas dan un ejercicio similar, pero éste ofrece una diferencia, en un punto esenciadísimo, con todos los otros métodos. Después de explicar el ejercicio de referencia, detallaremos la razón de esa radical distinción. Este especial método tiene un efecto de adelantamiento tan trascendental, que él permite, al que lo ejecuta debidamente, el aprender ahora no solamente las lecciones que debería aprender ordinariamente en esta vida actual, sino también alcanzar un adelanto y efectuar un desarrollo espiritual que no conseguiría sino después de vivir varias vidas, esto es, pasar por varias encarnaciones, de otro modo.

El ejercicio a que nos venimos refiriendo lo conocemos nosotros con el nombre de ejercicio nocturno o de retrospección, y se ejecuta del modo siguiente: Después de meterse en la cama al acostarse, lo primero que hay que hacer es relajar el cuerpo. Esto es muy importante, porque cuando hay alguna parte del cuerpo que está en tensión, la sangre no circula libre y uniformemente, pues parte de ella, debido a la presión, queda contenida algún tiempo al pasar por el órgano u órganos en tensión, como es natural, y como quiera que todo desenvolvimiento espiritual depende de la sangre, no se puede hacer el máximo esfuerzo para alcanzar el crecimiento del alma cuando hay alguna parte del cuerpo que está en tensión.

Cuando se ha logrado la perfecta relajación, el ejecutante, que debe ser todo aspirante a la vida superior, empieza a repasar lo hecho durante el día que acaba de vivir, pero, y en esto estriba *aquella radical diferencia*, no empieza viendo o repasando los primeros sucesos o acontecimientos de la mañana para terminar con los actos ejecutados los últimos momentos de la noche, sino que los revisa y examina en orden inverso a como los ha vivido; esto es, primero ve las escenas vividas hace unos minutos, continuando retrocediendo por la cena, retirada del trabajo, el traba o de la tarde, los actos ejecutados al mediodía, pasando a los de la mañana, para terminar por las primeras ocurrencias de la mañana, con lo cual se ve lo adecuado del nombre que le ha dado nuestra Escuela, o sea el de “retrospección”.

La razón para esto está en que desde el primer momento del nacimiento de un niño, cuando éste hace la primera inspiración, el aire que se inhala en los pulmones lleva consigo una fotografía o imagen del mundo externo que rodea al niño y a medida que la sangre recorre y pasa por el ventrículo izquierdo del corazón, cada escena de la vida se 'graba o imprime en un diminuto átomo que hay colocado allí. Cada nueva respiración trae con ella nuevas imágenes y cuadros y de este modo se impresiona y graba en tal átomo un registro o recuerdo de toda escena y acto de toda nuestra vida desde la primera respiración que damos al nacer, hasta el último suspiró al morir. Después de la muerte, todas esas imágenes o impresiones, forman la base de nuestra vida en el purgatorio. Debido a las condiciones propias del mundo espiritual sufrimos los remordimientos de la conciencia tan agudamente por cada acto malo cometido, que hasta parece increíble, con cuyo sufrimiento llega a nuestra conciencia la necesidad de abandonar el camino del error y del mal obrar. Por otra

parte, la intensidad del gozo que experimentamos como consecuencia de nuestros actos buenos, nos estimula a seguir el sendero de la virtud en nuestras vidas futuras.

Pero en nuestra existencia *post mortem*, este panorama de la vida se revive en orden inverso, con el propósito de demostrar primeramente los efectos y luego las causas que dieron lugar a aquellos, con lo que el espíritu puede aprender el modo en que la ley de Causa y efecto actúa en la vida. Por esta razón, al aspirante que está bajo la guía y dirección de los Hermanos Mayores de los Rosacruces, se le enseña a realizar este ejercicio nocturno en *orden inverso también* y a juzgarse a sí mismo cada día, de modo que pueda escapar a ese sufrimiento del purgatorio después de la muerte. Pero es preciso hacer notar que no servirá de nada una mera y superficial revisión de nuestros actos y escenas de cada día. No es suficiente el que al llegar a un momento en que hemos hecho un grave daño a alguien el decir displicentemente: “¡Hombre, lo siento mucho. Lo he hecho sin querer!” ¡No! Debemos tener en cuenta que en aquel instante somos exactamente lo mismo que aquel animal que se había sacrificado y se hallaba tendido encima del Altar de las Ofrendas y dispuesto para ser quemado, y a menos que sintamos en lo más profundo de nuestros corazones el efecto de aquel, fuego del remordimiento, cuyo fuego sabernos había sido encendido por la Divinidad, esto es, un sentimiento de congoja que llegue hasta la misma medula de nuestros huesos por nuestras faltas durante el día, no adelantaremos nada.

Durante la dispensación antigua, todos los sacrificios eran frotados con sal antes de ser colocados sobre el Altar de las Ofrendas y Sacrificios destinados al fuego. Todos nosotros sabemos cómo escuece y quema cuando toca una reciente herida la sal. Aquel frotamiento con sal de las víctimas en los sacrificios que se hacía en aquel antiguo Templo de Misterios, simbolizaba la intensidad del remordimiento y quemazón interna que nosotros debemos sentir cuando, como sacrificios vivientes, nos colocamos voluntariamente sobre el Altar de los Sacrificios. Es la sensación del remordimiento, el dolor sincero y profundo que sentimos por nuestros errores, ofensas y faltas, lo que borra la impresión o imagen del átomo simiente hasta dejarlo limpio y sin mancha, de modo que, al igual que bajo la dispensación o Testamento Antiguo, los transgresores quedaban perdonados cuando presentaban ante el Altar de las Ofrendas un sacrificio sobre el cual era quemado, asimismo nosotros, en los tiempos actuales, por la ejecución de este científico ejercicio nocturno retrospectivo, borramos los recuerdos de nuestros pecados. Es una conclusión demostrada la de que no podemos continuar noche tras noche realizando este viviente sacrificio sin hacernos mejores, y, por consecuencia, dejar de hacer poco a poco las cosas por las cuales nos censuramos nosotros mismos durante ese ejercicio nocturno. De modo que, además de eliminar nuestras faltas actuales, este ejercicio nos eleva a tan alto nivel espiritual, que de ningún modo hubiéramos llegado en esta vida sin hacerlo. También es digno de observar el hecho de que cuando alguno había cometido un grave crimen y llegaba al Santuario, encontraba a la sombra del Altar de Sacrificios toda impunidad, porque allí únicamente el fuego encendido por Dios podía ejecutar el juicio. El criminal, pues, escapaba a las manos de los hombres poniéndose voluntariamente bajo las manos de Dios. De igual modo también, el aspirante que reconoce sus errores y faltas a la noche, acercándose espontáneamente al altar de su juicio viviente, llega también al Santuario de la Ley de Causa y Efecto, con lo que, *“aunque sus pecados sean rojos como escarlata, quedarán tan blancos como la nieve”*.

EL LAVABO O PILA DE BRONCE

El Lavabo de Bronce era una gran pila que siempre se mantenía llena de agua. Se dice en la Biblia que estaba asentada sobre los lomos o partes traseras de doce bueyes, también hechos de bronce, quedando, por lo tanto, sus partes traseras en el centro de aquella gran vasija. Sin embargo, del examen de la Memoria de la Naturaleza aparece que aquellos animales no eran bueyes, sino representaciones simbólicas de los doce signos del Zodíaco. La humanidad en aquellos tiempos se hallaba dividida en doce grupos, uno por cada signo zodiacal. Cada símbolo animal atraía un rayo determinado, y al igual que el agua bendita que se emplea hoy en las iglesias católicas es magnetizada por el sacerdote durante la ceremonia de la consagración, así también el agua de aquella Pila era magnetizada por las Jerarquías divinas que guiaban a la humanidad.

No puede haber duda acerca del poder del agua bendita preparada por una personalidad fuerte y magnética. Esa agua toma o absorbe el efluvio del cuerpo vital del sacerdote que la bendice, y los fieles que la usan se hacen afines y flexibles a su regla en un grado proporcionado a la sensibilidad de cada uno de ellos. Del mismo modo, los Lavabos de Bronce de los Templos de Misterios de la antigua Atlántida, donde el agua era magnetizada por Jerarquías divinas de inconmensurable poder, constituían un factor poderoso para la guía de aquel pueblo, con arreglo a la voluntad de aquellos poderosos regentes. Por, esta razón los sacerdotes se hallaban en obediencia perfecta a los mandatos y dictados de sus invisibles caudillos espirituales, y por medio de ellos el pueblo les seguía ciegamente. Se requería que los sacerdotes lavaran sus manos y pies antes de penetrar en el Tabernáculo propiamente dicho.

Si este mandamiento era desobedecido, se seguía inmediatamente la muerte de aquel sacerdote al penetrar dentro del Tabernáculo. Por lo tanto, podemos decir que, así como la nota clave del Altar de Bronce era *“justificación”*, la idea base o central del Lavabo de Bronce era la de *“consagración”*.

“Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.” Nosotros tenemos el ejemplo del rico que se llegó a Cristo preguntándole lo debería hacer para llegar a ser perfecto. Él que había guardado la ley, pero cuando Cristo le dijo: *“Sígueme”*, no pudo hacerlo porque tenía muchas riquezas que le aferraban a ellas sujetaban al igual que pudiera hacerlo un cepo. Del mismo modo, la gran mayoría de la humanidad se contentaba con escapar a la condenación, e igualmente el joven rico era demasiado; tibio o negligente para hacer esfuerzos con objeto de alcanzar el encomio merecido por sus obras o servicios. El Lavabo de Bronce es el símbolo de la *“santificación y de la consagración”* de la vida para el servicio. Así como Cristo dio comienzo a sus tres años de ministerio pasando por las aguas del bautismo, así también el aspirar al servicio en el antiguo Templo, debía santificarse a sí mismo en la sagrada corriente que fluía de aquella gran pila conocida con el nombre Mar Fundido. Y el masón místico que se está esforzando en construir un templo *“sin ruido de martillos”* con objeto de servir en él, debe también consagrarse y santificarse a sí propio. Debe estar dispuesto voluntariamente a dejar todas las posesiones terrenales de modo que pueda seguir sin vacilación ni inconveniente al *Cristo interno*. Aunque pueda conservar sus riquezas, no obstante, debe considerarlas como un sagrado depósito que se le

tiene confiado, el cual debe ser usado por él al igual que lo haría un prudente administrador con los bienes que le tiene confiados su señor. Y nosotros debemos estar listos en todo momento para obedecer al Cristo interno cuando nos diga “*sígueme*”, aún cuando la sombra de la Cruz se proyecte en la oscuridad sobre el fin de nuestro camino, porque sin este abandono decidido y completo de todo lo de la vida por la Luz, por los propósitos superiores y espirituales, no puede haber gran progreso en ese sendero de perfección. Al igual que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús cuando salió del agua bautismal de la consagración, así también el masón místico que se baila en el Lavabo del Mar Fundido, empieza a oír débilmente la voz del Señor dentro de su propio corazón, enseñándole los secretos del Arte que debe usar para el beneficio de sus semejantes.

CAPITULO III

EL CUARTO ORIENTAL DEL TEMPLO

Una vez que ha dado sus primeros Pasos en el sendero, el aspirante se halla enfrente del velo que cuelga ante la entrada del Templo místico. Corriéndole a un lado, penetra en el interior del departamento oriental del Santuario, el cual era llamado el **Lugar Santo**. No había ninguna ventana ni abertura de ninguna especie en el Tabernáculo que permitiera dejar paso dentro de él a la luz del día, pero este cuarto nunca estaba oscuro. Noche y día se hallaba brillantemente iluminado por lámparas que ardían.

Su mobiliario era un símbolo de los métodos que el aspirante debe seguir para alcanzar el **desarrollo de su alma por el servicio**. Consistía este mobiliario principalmente en tres objetos: El **Altar del Incienso**, la **Mesa de los Panes de Proposición** y el **Candelabro de Oro**, del cual procedía la luz.

No era permitido el paso a este sagrado departamento al israelita ordinario, ni que viera los Objetos existentes en el mismo. Nadie sino un sacerdote podía pasar el velo externo y entrar ni aun en este primer cuarto. El Candelabro de Oro se hallaba colocado en el lado del Sur del Lugar Santo, de modo que se hallaba al lado izquierdo de la persona que entraba en él. Se hallaba construido de oro puro y consistía en un brazo o columna central, elevándose desde la base, del cual salían seis brazos. Estos brazos arrancaban de tres puntos diferentes de la columna principal, Y se curvaban hacía arriba en tres semicírculos de distinto diámetro (como es natural, puesto que salían de distinta altura de la columna) Y simbolizaban los tres Períodos de desarrollo (los Períodos de Saturno, Solar y Lunar), por los cuales ha pasado el hombre antes de llegar al actual Período Terrestre, que en aquel entonces no había llegado ni a la mitad de su desarrollo. Este último Período estaba simbolizado por la séptima luz. Cada uno de estos siete brazos terminaba en una lámpara, y estas lámparas se nutrían del más puro aceite de oliva, que se hacía sufriendo un proceso especial. Los sacerdotes eran los encargados de tener cuidado del Candelabro, que nunca se hallaba sin alguna luz encendida. Todos los días se examinaban las lámparas, se arreglaban y se las ponía aceite, de modo que pudieran arder constantemente.

La **Mesa de los Panes de Proposición** estaba colocada en el lado Norte del departamento, de modo que se encontraba a la **mano derecha** del sacerdote, conforme entraba en este cuarto y mirando al velo segundo. Encima de esta **Mesa** había siempre doce panes de pan sin levadura, los cuales se hallaban puestos en dos montones de seis panes cada uno, pan sobre pan, y encima de cada pila o montón se colocaba una pequeña cantidad de incienso. Estos panes eran llamados el **pan de proposición**, o **pan de la faz**, porque eran puestos solemnemente en aquella Mesa, ante la presencia del Señor, quien moraba en la Gloria del Shekinah, esto es, en el departamento detrás del segundo velo. Cada sábado estos panes se cambiaban por los sacerdotes; los viejos se quitaban de allí y en su lugar eran puestos panes recientes. Los panes que se quitaban debían ser comidos por los sacerdotes y por nadie más, pues no era permitido a ningún otro ni aun que probase de ellos, así como no

se toleraba que fueran consumidos en otro lugar a excepción hecha dentro del Patio del Santuario, debido a que aquel pan era santo, y por lo tanto, sólo podía ser tomado por personas sagradas y en terreno santo.

El incienso que habla estado sobre las dos pilas de panes de proposición era quemado al cambiarse el pan, como una ofrenda de fuego ante el Señor, que se hacía en lugar del pan.

El *Altar del Incienso* o el *Altar de Oro* constituía el tercer objeto que había en el Cuarto oriental del Templo. Se hallaba situado en el centro del departamento, esto es, a idéntica distancia de las paredes Norte y Sur, y enfrente del segundo velo. Nunca se quemaba carne en este Altar, así como tampoco se le tocaba con sangre de las víctimas, excepto en ocasiones solemnísimas, y entonces únicamente sus vasos se marcaban con el rojo estigma del pecado o de la mácula. El humo que se alzaba de su superficie nunca era otro que el procedente del incienso quemado. Aquel humo se elevaba todas las mañanas y noches, llenando el Santuario con una nube fragante y llevando al exterior un olor refrescante por todos los alrededores, extendiéndose por todo el territorio en varias millas a la redonda. Debido a que todos los días se quemaba este incienso era llamado “*un incienso perpetuo* delante del Señor”.

No era un incienso simple el que se quemaba, sino un compuesto de esta sustancia con otras especias dulces, mezclados con arreglo a las instrucciones dadas por Jehová especialmente para este objeto, y por lo cual era considerado sagrado, hasta el extremo de que no era permitido a nadie hacerlo para ser empleado comúnmente. *El sacerdote tenía el mandamiento expreso de que nunca ofrendara un incienso distinto* sobre el Altar de Oro, es decir, que siempre debía emplear aquella sagrada composición. Este Altar se hallaba colocado precisamente delante del velo, por la parte de afuera, pero en contraposición a la Silla de Misericordia, que se hallaba detrás de aquel velo; por cuya razón, aunque el Sacerdote oficiaba ante el Altar del Incienso, no podía ver la Silla de Misericordia, debido a impedirlo el velo segundo; no obstante, debía al ofrecerlo mirar hacia aquella dirección y dirigirlo en tal sentido. Además, había la costumbre de que cuando la nube fragante y odorífero del humo del incienso se elevaba por encima del Templo, todas las personas que se hallaban en el Patio del Santuario enviaban sus preces a Dios, silenciosamente, cada una para sí.

EL MISTICO SIGNIFICADO DEL CUARTO ORIENTAL Y SU MOBILIARIO

EL CANDELABRO DE ORO

Como hemos dicho previamente, cuando el sacerdote se hallaba de pie en el centro del cuarto del Este del Tabernáculo, el Candelabro de Siete Brazos quedaba a *su mano izquierda* y en la parte del Sur. Esto simbolizaba el hecho de que los siete dadores de luz o Planetas que trazan su danza mística alrededor de la órbita central, el Sol, recorren una estrecha faja que comprende ocho grados a cada lado del sendero del Sol, la cual es llamada el Zodíaco. “*Dios es Luz*”, y los “*Siete Espíritus ante el Trono*” son los ministros de Dios; por lo tanto, *son los mensajeros de la luz* para la humanidad, y ellos son los que han guiado

al hombre en su sendero evolutivo. Además, así como los cielos están resplandecientemente iluminados cuando la Luna en su fase llega a su plenitud en la parte oriental de los cielos, así también el Cuarto oriental del Tabernáculo está lleno de LUZ, que indicaba *visiblemente* la presencia en él de Dios y de sus siete Ministros, los *Ángeles de las Estrellas*.

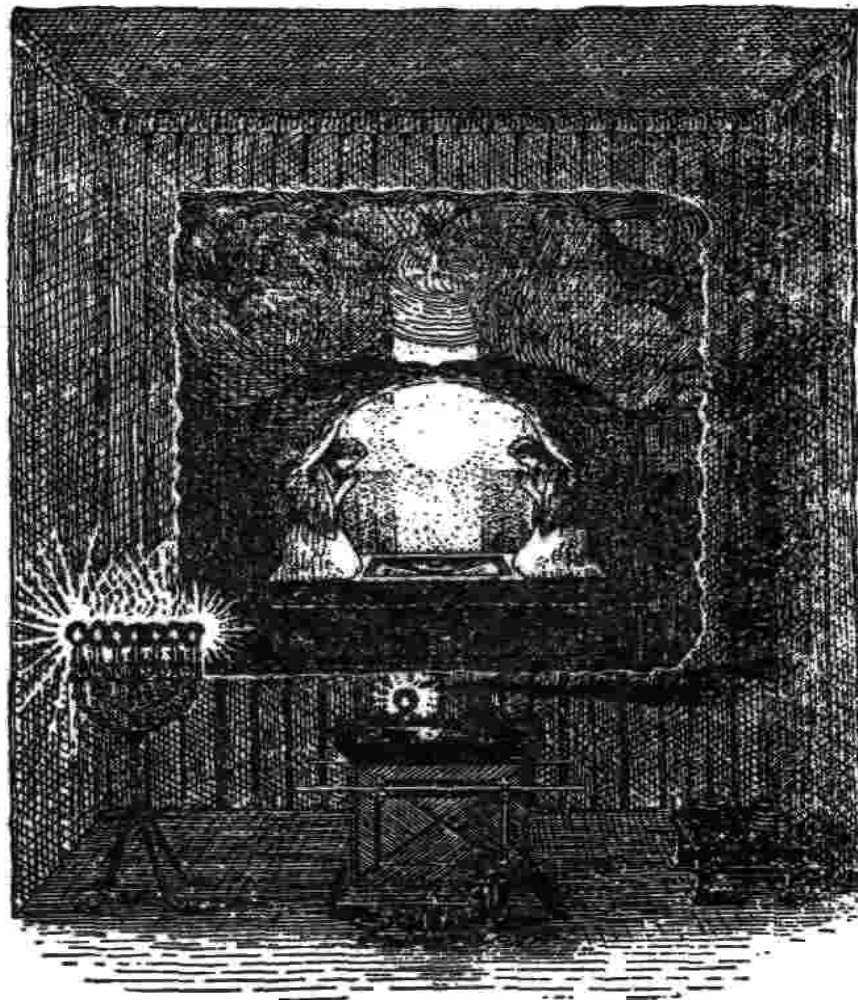
Nosotros podemos notar de paso' que la luz del Candelabro de Oro era clara y la llama inodora y compararla con la llama medio envuelta por el humo que se veía en el Altar de las Ofrendas de las víctimas quemadas, la cual en cierto sentido, generaba tinieblas en vez de disiparlas. Pero hay aún un significado más profundo y más sublime en este símbolo de fuego, el cual no discutiremos hasta que llegemos al Gloria del Shekinah, cuya deslumbrante brillantez flotaba sobre la Silla de Misericordia en el *Cuarto Occidental*. Antes de que podamos penetrar en este tema, es preciso que nos familiaricemos con todos los símbolos que se ofrecían a nuestra vista entre el Candelabro de Oro y aquel sublime Fuego del Padre, que era la gloria coronadora del Santo de los Santos, el *Sancta Sanctorum*, la parte más sagrada del Tabernáculo en el Desierto.

LA MESA DEL PAN DE PROPOSICIÓN

El Cuarto oriental del Templo puede ser llamado el Vestíbulo de Servicio, pues él corresponde a los tres años del ministerio de Cristo, y contiene todos los atavíos y requisitos, para el desarrollo del alma, aunque, como ya hemos dicho, sólo estaba adornado con tres principales objetos. Entre ellos descuella la Mesa de los Panes de Proposición, sobre el cual, como ya sabemos, se ponían dos pilas o montones de hogazas de pan sin levadura, cada uno de los cuales contenía seis hogazas, y sobre estos panes se ponía un poco de incienso. El aspirante que llegaba a la puerta del Templo “pobre, desnudo y ciego”, era llevado, pues, a la luz del Candelabro de Siete Brazos, adquiriendo un cierto grado de conocimiento cósmico, el cual *le era preciso emplearlo en servicio de sus semejantes*, y la Mesa del Pan representaba esto en símbolo.

El grano del cual se había elaborado aquel pan había sido dado en un principio por Dios, pero después fue plantado por el hombre, quien previamente había arado y preparado el terreno en el cual había de sembrarse. Después de plantarlo, tuvo también que cultivarlo y regarlo, y cuando el grano hubo dado su fruto con arreglo a la naturaleza del suelo en que crecía y del cuidado que se había tenido en su crecimiento, tuvo que ser segado, trillado, molido y purificado. Después, los antiguos *sirvientes de Dios* tenían que llevarlo al Templo, donde era colocado ante la presencia del Señor, como pan para “*demostrar*” *que los hombres habían efectuado su tarea y rendido el servicio necesario*.

Los granos de trigo dados por Dios contenidos en los doce panes representan las *oportunidades para el desarrollo del alma* que Dios nos ha dado, que nos vienen a todos y a cada uno por medio de los doce departamentos de la vida representados por las doce casas del horóscopo, que están bajo el dominio de las doce Jerarquías divinas conocidas como signos del Zodiaco. *Pero es de la incumbencia y obligación del masón místico, el genuino y auténtico constructor del templo, el aprovechar tales oportunidades, cultivar y nutrirlas o fomentarlas, de modo que pueda extraer de ellas EL PAN DE VIDA que nutre y alimenta el alma.*



Vestibulo Oriental
EL LUGAR SANTO
y el
Vestibulo Occidental
SANCTA SANCTORUM

No obstante, nosotros no asimilamos el total de nuestra alimentación física corriente; hay un residuo, una gran cantidad de cenizas sobrantes, después de haber amalgamado la quintaesencia en nuestro sistema. Por esta misma razón, el Pan de Proposición no se quemaba ni era consumido ante el Señor, sino que se colocaban dos montoncitos de incienso sobre los dos montones de los Panes de Proposición, uno sobre cada montón. Esto se consideraba como que era el aroma de ellos, y más tarde era consumido por el fuego en el Altar del Incienso.

Asimismo, el servicio rendido diariamente por el masón místico y que sirve de sustento para su alma, es pulverizado en el molino de la Retrospección por la noche al

retirarse a su lecho y practicar ese científico ejercicio indicado por los Hermanos Mayores de la Rosacruz. Pero, además, hay una época cada mes que es particularmente propicia para la extracción del incienso del crecimiento del alma y quemarlo ante el Señor, de manera que pueda ser amalgamado con el cuerpo del alma y formar parte de la “radiante y dorada vestidura nupcial”, es decir, cuando la Luna se acerca al plenilunio. Entonces se encuentra la Luna en el Este y los cielos están deslumbrantes de Luz, como lo estaba la habitación del Este del antiguo Templo de Misterios atlánticos, en donde el sacerdote fortificaba el pábulo del alma simbolizado por el Pan de Proposición y de su fragante, esencia, que deleitaba a nuestro Padre celestial tanto entonces como ahora.

Que el masón místico tome nota especial, no obstante, de que el Pan de Proposición no era obra de visionarios, ni el producto de especulaciones sobre la naturaleza de Dios, de la luz o cosa semejante, sino ***que era el producto de una labor real***, de un trabajo ordenado y sistemático, y esto nos agujonea a nosotros para seguir la senda de un servicio real, sí nosotros deseamos cultivar ese tesoro que podemos acumular en el cielo. A menos de que trabajemos realmente, SIRVIENDO A LA HUMANIDAD, no tendremos nada que llevar, ni “pan” para proponerlo en los festivales de la Luna llena, y en las Bodas Místicas del Yo superior con el Yo inferior, nos encontraremos desprovistos del radiante y dorado cuerpo del alma - el Místico “MANTO DORADO NUPCIAL” - sin el cual no podrá consumarse nunca la unión con Cristo.

EL ALTAR DEL INCIENSO

En el Altar del Incienso, según dijimos en la descripción general del Tabernáculo y de su mobiliario, se ofrecía continuamente incienso ante el Señor, y el sacerdote que estaba ante el altar oficiando se hallaba en aquel momento en posición tal que miraba hacia la Silla de Misericordia por encima del Arca, sí bien le era imposible verla debido a impedírselo el segundo velo, el cual se hallaba interpuesto entre el primero y el segundo departamento del Tabernáculo, llama dos, respectivamente, el Lugar Santo y el Santo de los Santos, o el ***Sancta Sanctorum***.

También hemos visto al tratar del “pan de proposición”, que el incienso simboliza el extracto, el ***aroma del servicio***, que hemos rendido con arreglo a las ocasiones que se nos han presentado y a las oportunidades que hemos tenido; y al igual que el animal inmolado sobre el Altar de Bronce re presenta nuestras faltas y errores cometidos durante el día, así el incienso quemado sobre el Altar de Oro, que es un dulce aroma para el Señor, representa las acciones virtuosas de nuestras vidas.

CAPITULO IV

EL ARCA DE LA ALIANZA

Es digno de tener en cuenta, por ser de gran significado místico, que el aroma del *servicio voluntario* esté representado por un dulce olor, como *incienso fragante*, mientras que el olor del pecado, del egoísmo y de la trasgresión de la ley, representado por un *sacrificio obligado o compulsorio* sobre el Altar de los Sacrificios, sea nauseabundo, pues no es necesario una gran imaginación para comprender que la nube de humo que se elevaba continuamente de los esqueletos y carnes quemados de los animales inmolados originaban un hedor nauseabundo, para concebir y demostrar lo repugnante de ello, mientras que el incienso ofrecido perpetuamente sobre el Altar ante el segundo velo, indicaba por antítesis la belleza y sublimidad del servicio voluntarioso y desinteresado, exhortando de este modo al masón místico, como un *hijo de la luz*, el rehuir y evitar el uno e inclinarse hacia el otro.

Grabemos bien en nuestra conciencia que el servicio no consiste únicamente en hacer grandes cosas. Algunos de los que el mundo reputa como héroes fueron insignificantes y vulgares en sus vidas en general, y se hicieron notables un buen día con motivo de un hecho grande y extraordinario circunstancial. Ha habido mártires que han sido puestos en el calendario de los Santos debido a que *murieron* por una causa; pero es un heroísmo mayor, es un mayor martirio algunas veces, el hacer las cosas pequeñas que nadie observa y nota y sacrificarse a sí mismo *en un simple servicio por los demás*.

Previamente hemos visto que el velo a la entrada del patio exterior y el velo delante del Cuarto oriental del Tabernáculo, estaban ambos confeccionados con tela de cuatro colores: azul, rojo, púrpura y blanco. Pero el *segundo velo*, el velo que separaba los dos departamentos en que se dividía el Tabernáculo propiamente dicho, se diferenciaba de los otros dos en su hechura o adornos, estando bordado con figuras de Querubines. No examinaremos el significado de este hecho hasta que tratemos la cuestión de la *Luna nueva y la Iniciación*, sino que ahora penetraremos dentro del segundo departamento del Tabernáculo, el cuarto occidental llamado el Santo de los Santos.

Ningún mortal podía traspasar este segundo velo y penetrar dentro de este segundo departamento sino el *Gran Sacerdote*, y únicamente le es taba permitirlo hacerlo más que una vez en todo el año, o sea el día de la festividad del Yom Kippur, esto es, el Día de la Propiciación, y entonces solamente después de la preparación más solemne y con la reverencia más exquisita. El *Sancta Sanctorum* se hallaba saturado de la solemnidad de otro mundo, percibiéndose la presencia de una grandeza no terrena, El Tabernáculo todo era el santuario de Dios, pero aquí en este lugar, se veía la imponente manifestación de su presencia, la morada excepcional de la *Gloria del Shekina*, y bien se comprende que un mortal temblase al sólo pensamiento de presentarse dentro de tan sagrado recinto, como el Gran Sacerdote debía hacerlo en el Día de la Propiciación.

En el extremo occidental de este departamento, en la parte más extrema hacia el Oeste de todo el Tabernáculo, descansaba el ARCA DE LA ALIANZA. Era un receptáculo

cóncavo que contenía el *Pote de Oro del Maná*, la *Vara que floreció de Aarón*, y las *Tablas de la Ley* que fueron dadas a Moisés. Mientras que esta Arca de la Alianza permaneció en el Tabernáculo en el Desierto, *había siempre puestas dos estacas en las cuatro anillas del Arca*, de modo que podía ser cogida instantáneamente y transportada, pero cuando el Arca finalmente fue colocada en el Templo de Salomón, aquellas estacas se quitaron de su sitio. Esto es muy importante por su simbólico significado. Por encima del Arca se, erguían inclinados dos Querubines, y entre ellos moraba la Gloria increada de Dios. “Allí - Él dijo a Moisés - Yo estaré contigo y me comunicaré contigo por encima de la Silla de Misericordia, entre medias de los dos Querubines que están sobre el Arca del Testimonio”.

La gloria del Señor vista por encima de la Silla de Misericordia tenía la apariencia de una nube. El Señor dijo a Moisés: “Di a tu hermano Aarón que no entre a cada instante en el Santo de los Santos, esto es, por dentro del velo que hay delante de la Silla de Misericordia, la cual está sobre el Arca, para que no muera, pues Yo apareceré en forma de nube sobre la Silla de Misericordia”. Esta manifestación de la divina presencia fue llamada entre los judíos la *Gloria del Shekinah*. Su aparición, sin duda alguna, se vería acompañada de tan sublime gloria espiritual, que a nosotros nos es imposible el formarnos de ella la debida idea. Saliendo de aquella nube se oía la voz de Dios con profunda solemnidad, cuando era consultado por el bienestar, interés o necesidad de Su pueblo.

Cuando el aspirante se ha calificado para entrar en esta cámara que oculta el segundo velo, se encuentra con que todo es *oscuro* para su ojo físico, y es necesario, por tal razón, que tenga otra luz *dentro* de él. Cuando primeramente llegó a la entrada oriental del Templo, se hallaba “*pobre, desnudo y ciego*”, y venía en busca de LUZ. Entonces se le enseñó la luz nublosa que se entreveía en el humo que salía del Altar de los Sacrificios y se le dijo que con objeto de que pudiera avanzar debería encender dentro de él mismo aquella llama por el remordimiento de sus errores y malas obras. Posteriormente se le enseñó la luz brillantísima que se veía en el cuarto oriental del Tabernáculo, cual procedía del Candelabro de Siete Brazos; en otras palabras, se le dio la luz del conocimiento y de la razón, con la cual pudiera avanzar en su marcha por el sendero. Pero se le exigió que mediante su *servicio* desenvolvese o desarrollase dentro de él y a su alrededor otra luz, el “traje dorado de bodas”, que es también la *luz de Cristo del cuerpo del alma*. Debido a sus actos de ayuda a sus semejantes durante sus vidas, esa gloriosa sustancia del alma gradualmente rodea toda su aura hasta que se enciende y brilla como una luz dorada. No le es posible penetrar dentro de los recintos del segundo Tabernáculo, que es, como algunas veces es llamado, el *Sancta Sanctorum*, hasta que ha cultivado y desarrollado esa *interna* iluminación.

“*Dios es Luz*”; y “si nosotros caminamos en la luz, como Él está en la luz, tendremos fraternidad los unos con los otros”. Esta sentencia se toma en general únicamente para indicar la fraternidad o comunión de los Santos, pero real y verdaderamente se aplica también a la fraternidad o unión que tenemos con Dios. Cuando el discípulo penetra en el segundo Tabernáculo, *la luz que hay dentro de él vibra en armonía con la LUZ de la Gloria del Shekinah*, que está entre los dos Querubines y entonces comprende la amistad y fraternidad con el *Fuego del Padre*.

Del modo que los Querubines y el Fuego del Padre que flota sobre el Arca representan las Jerarquías divinas que guiaron a la humanidad durante su peregrinación por

el desierto, así también el *Arca que hay allí representa al hombre en su máximo desarrollo*. Hay dentro de esa Arca, según ya hemos dicho antes, tres cosas: el Pote de Oro del Maná, la Vara florecida y las Tablas de la Ley.

Cuando el aspirante se presentó a la entrada oriental como un hijo del pecado, *la ley estaba fuera de él para enseñarte y dirigirte* hacia el Cristo. Entonces la ley pesaba sobre él con inexorable severidad exigiendo la estricta retribución de “ojo por ojo y diente por diente”. Toda trasgresión implicaba un castigo justo y equitativo, Y el hombre se hallaba circunscrito en todos a las leyes que *le ordenaban las cosas que debía hacer, así como las que NO debía hacer*. Pero cuando por medio del sacrificio y del servicio, llega finalmente a tal estado de evolución simbolizado por el Arca en la Cámara occidental del Tabernáculo, *las Tablas de la Ley están dentro*, y entonces se halla emancipado de todas las coacciones e interferencias externas de sus acciones, no porque haya o pueda quebrantar o romper las leyes, sino porque *él ya es un agente que trabaja con ellas*. Justamente del modo en que nosotros hemos aprendido a respetar la propiedad de los demás y, por lo tanto, nos hemos emancipado del mandamiento “No hurtar”, de igual modo, aquel que guarda todas las leyes, debido a que siente la necesidad y deber de hacerlo así, no tiene, por tal razón, en adelante necesidad de un orientador externo, sino que alegremente manifiesta obediencia en todas las cosas debido a que *es un servidor de la ley y actúa con ella, por elección y espontaneidad propias y no por necesidad*.

EL POTE DE ORO DEL MANÁ

“Manas”, “mensch”, “mens” o “man” - que significa esta última palabra, “hombre”, en inglés - todos son vocablos que se asocian fácilmente con el de “manna” o maná que caía del cielo. Ello es, pues, el *espíritu humano* que descendió del Padre para pasar su peregrinación por la materia, y el Pote de Oro donde se le conservaba dentro del Arco de la Alianza, simboliza el aura dorada del cuerpo del alma.

Aunque el relato descrito en la Biblia no se halla en estricta concordancia con los hechos, no obstante, contiene los hechos principales del místico maná que caía del cielo. Si nosotros deseamos conocer cuál es la naturaleza de esta sustancia llamada *pan*, podemos recurrir al capítulo sexto del Evangelio de San Juan, donde se describe que Cristo alimentó a las multitudes con *panes y peces*, lo cual simboliza la doctrina mística que ha de servir para los dos mil años siguientes, cuya época Él inauguraba, pues durante ese espacio de tiempo, el Sol, *por precesión de los equinoccios*, pasaría por el signo de los peces, Piscis, y es por esta razón por la que se dispuso que las gentes cristianas se abstuvieran por lo menos un día a la semana - el viernes - en una determinada época del año de alimentarse de las *ollas de carne*, que corresponden a Egipto y a los antiguos atlantes. También se les ha puesto el agua de Piscis a las puertas de los templos, y las *obleas virginales* en la mesa de la comunión ante el Altar, donde ellos adoran a la Virgen Inmaculada, que representa el signo celestial *Virgo* (el cual es el opuesto al signo Piscis), y entra en comunión con el Sol alumbrado por ella.

Cristo explicó también en aquel momento, en místico, pero, no obstante, inequívoco lenguaje, lo que era aquel *pan de vida o maná*, esto es, el *Ego*. Esta definición la encontraremos en los versículos 33 y 35, donde se lee: *“Pues el pan de Dios es aquel que*

descendió del cielo y dio la luz al mundo". . . *"Yo soy - ego sum - el pan de la vida"*. Este es, pues, el símbolo del Pote de Oro del Maná que se hallaba en el Arca. Este maná es el Ego o espíritu humano, que da vida a los organismos que vemos en el mundo físico. Se halla oculto dentro del *arca* de cada ser humano, y el Pote de Oro o cuerpo del alma, o *traje nupcial*, está también latente en todos nosotros, el cual se hace más robusto, brillante y resplandeciente por la alquimia espiritual, mediante la que el servicio se transmuta en *crecimiento del alma*. Es, pues, *la casa eterna celestial construida sin emplear para ello las manos*, y de la que San Pablo anhelaba ser vestido, como nos dice en su Epístola a los de Corinto. Todo aquel que se esfuerza en ayudar a su prójimo construye y teje dentro de sí ese velo y amontona un tesoro que se deposita en el cielo, donde ni el orín ni la polilla pueden destruirlo ni enmohecerlo.

LA VARA DE AARÓN

Una antigua leyenda relata que cuando Adán fue expulsado del Paraíso del Edén, se llevó consigo tres ramas del Árbol de la vida, que posteriormente fueron plantadas por Set. Set, el segundo hijo de Adán, es, con arreglo a la historia masónica, el padre de la jerarquía espiritual de los *clérigos*, quienes trabajan con la humanidad por medio del Catolicismo, mientras que los hijos de Caín son los *artífices o artesanos* del mundo. Estos últimos trabajan en la francmasonería, promoviendo el progreso material e industrial como constructores del templo de Salomón, el universo. Los tres retoños plantados por Set han desempeñado una misión muy importante en el desarrollo espiritual de la humanidad, y uno de ellos se dice que es *la Vara de Aarón*.

Al principio de la existencia concreta del hombre, la procreación se efectuaba bajo la sabia guía y vigilancia de los Ángeles, quienes hacían que el acto creador se realizara en los momentos en que los rayos de las fuerzas interplanetarias fueran propicios para el caso, así como el hombre tenía prohibido el *comer del Árbol del Conocimiento*. La naturaleza de este *Árbol* queda de terminada claramente por las sentencias bíblicas tales como las siguientes: *"Adán conoció a su esposa y ésta dió a luz a Caín"*; *"Adán conoció a su esposa y ella parió a Set"*; o bien esta otra: *"¿Cómo podré yo concebir un niño toda vez que no he conocido a un hombre?"*, que dijo María a Gabriel, el Ángel anunciador. A la luz de esta interpretación la *sentencia* del Ángel (no sólo no fue una maldición) cuando descubrió que sus preceptos habían sido desobedecidos, esto es, *"vosotros moriréis"*, sino que es perfectamente natural y lógica, porque los cuerpos generados sin tener en cuenta las influencias cósmicas no puede pretenderse ni esperarse que persistan. De aquí que el hombre fue expulsado, desterrado, de los reinos etéreos de la fuerza espiritual (el Edén), donde crece el árbol de la fuerza vital; desterrado a la existencia concreta en cuerpos de densidad física que se conquistó para sí por medio de la generación. Tal sentencia del Ángel en estas circunstancias es, sin duda alguna, una bendición, pues ¿quién es el que tiene un cuerpo lo suficientemente bueno y perfecto, a su propio juicio, en el cual le gustase vivir eternamente? La muerte, pues, es una fortuna y una bendición, en el sentido de que por ella podemos volver periódicamente a los reinos espirituales, y construir en ellos mejores vehículos para cada vez que volvamos a la vida en la Tierra, según nos dice en su poema Oliver Wendell Holmes.

¡Alma mía! Construye mansiones más permanentes, según van rodando las estaciones. Abandona tus bajos techos abovedados del pasado y haz que cada nuevo templo sea más noble que el pasado. Aíslate del cielo con una cúpula más vasta cada vez, hasta que por último te libertes, abandonando tu concha, ya inservible, por la incesante vida del mar”.

En el curso de la vida, cuando aprendemos a domeñar el orgullo de la vida y la lujuria de la carne, la generación dejará de absorber y agotar nuestra vitalidad. La energía vital se utilizará entonces para la **regeneración**, y las fuerzas espirituales, simbolizadas por la Vara de Aarón, se desarrollarán.

La varita del mago, la lanza sagrada de Parsifal, el Rey del Grial, y la Vara florecida de Aarón, son emblemas de esta divina fuerza creadora, que ejecuta maravillas de tal naturaleza que nosotros las llamamos milagros. Pero hay que tener bien en cuenta que no hay ninguno que haya llegado al grado de evolución simbolizado por el Arca de la Alianza ante la Cámara occidental del Tabernáculo, que utilice esta fuerza con fines egoístas. Cuando Parsifal, el héroe del mito del alma que tiene por título aquel nombre, ha sufrido la tentación de Kundry y ha comprobado por sí mismo su emancipación del pecado más borroso de todos, el pecado de la lujuria y de la falta de castidad, él recobra la sagrada lanza que había sido tomada por el mago negro, Klingsor, al vencido y no casto Rey del Grial, Amfortas. Desde aquel día, Parsifal, durante muchos años viajó mucho y recorrió todo el mundo, buscando nuevamente el Castillo del Grial, y al volver a hallarse cerca de él, dijo al que le interrogaba de dónde venía: “A menudo yo he sido atacado fieramente por enemigos y tentado al uso de esta **lanza** en defensa propia, pero yo entendía bien **que la lanza sagrada no debe ser utilizada para herir, sino únicamente para curar”**.”

Y esta es la actitud de todo aquel que desenvuelve dentro de él la florida Vara de Aarón. Aunque pueda convertir esta facultad espiritual en el sentido de proveer de pan para una multitud, él nunca, ni aun le pasará por la imaginación, el convertir una sola piedra en pan para aplacar su **propia hambre**. Aunque él fuera clavado en una cruz y crucificado hasta morir en ella, no intentaría libertarse a sí mismo por medio de sus poderes espirituales, los cuales ha empleado ya anterior y prontamente para salvar a otros de la muerte. Aunque se viera diaria y constantemente acusado de estafador y charlatán, nunca se determinaría a hacer el uso indebido de esta fuerza espiritual, para mostrar un signo o hacer un milagro, por el cual el mundo pudiera conocer, sin sombra alguna de duda, que él es un **regenerado** o **nacido del cielo**. Esta fue la actitud de Jesucristo y ha sido también la de todo aquel que, como un Cristo en formación, sigue sus pasos y quiere imitarle.

CAPITULO V

LA SAGRADA GLORIA DE LA SHEKINAH

El Cuarto occidental del Tabernáculo estaba tan oscuro como lo están los cielos cuando el luminar menor, la Luna, se halla en la porción occidental del firmamento a la caída de la tarde y cerca del Sol, esto es, en las fases de Luna nueva, que es cuando da comienzo un nuevo ciclo en un nuevo signo del Zodíaco. En la parte más occidental de este Santuario en tinieblas se hallaba colocada el Arca de la Alianza, con dos Querubines en reverente adoración sobre ella, y también la ardiente Gloria del Shekimah (El SHEKINAH era llamado en el Tabernáculo el punto situado bajo las alas de los Querubines en adoración, y en donde se manifestaba la invisible presencia de Dios o Jehová. - Nota del Traductor -), de la cual salía la Luz del Padre y comulgaba con sus adoradores, pero que, para la vista física, era invisible, y por consiguiente, oscura.

Generalmente, nosotros no paramos mientes en que todo el mundo es incandescente, que hay fuego en el agua, que este elemento arde continuamente en el vegetal, en el animal y en el hombre; pues, en efecto, no hay nada en el mundo que no esté animado por el fuego. La razón por la cual no percibimos esto más claramente es porque no podemos disociar el fuego de la llama. Pero, realmente, el *fuego* tiene la misma relación con la *llama* como la que guarda el *espíritu* con el *cuervo*; es, sin duda alguna, la invisible pero poderosa fuerza de la manifestación. En otras palabras, *el fuego es verdad obscuro*, e invisible, por consiguiente, a nuestros ojos físicos. *Queda únicamente envuelto o rodeado por la llama cuando consume alguna materia física*. Consideremos, como vía ilustrativo, el modo en que el fuego salta del pedernal al ser éste golpeado con un hierro o acero, y también el modo en que una llama del gas del alumbrado tiene el centro oscuro debajo de la porción que emite la luz o la llama, y también cómo un cable puede transportar una corriente eléctrica y estar completamente frío, y, no obstante, de este cable salen chispas, luz y llamas bajo ciertas condiciones.

En este punto puede que sea oportuno el marcar la diferencia existente entre el Tabernáculo en el Desierto, el Templo de Salomón, y el último templo edificado por Herodes. Hay en ellos una vital diferencia. Tanto el *fuego milagrosamente encendido* que había en el Altar de Bronce en la parte oriental del Tabernáculo en el Desierto, como la *invisible Gloria del Shekinah*, en la parte totalmente opuesta, esto es, el punto más occidental del Santuario, se hallaban ambos presentes en el Templo de Salomón. Estos dos eran, pues, santuarios en un sentido no igualado por el Templo construido por Herodes. Este último fue, sin duda alguna, en cierto sentido, el más glorioso de los tres, *puesto que quedó santificado por la presencia corporal de nuestro Señor Jesucristo, en Quien moraba la Deidad*. Cristo es quien hizo el primer auto-sacrificio, con lo que abrogó el sacrificio de animales, y finalmente, a la consumación de su Obra en el mundo visible, rasgó el velo y abrió el camino del *Sancta Sanctorum*, no solamente para unos cuantos privilegiados, los sacerdotes o levitas, sino para TODO AQUEL QUE QUIERA ir y servir

a la Deidad que nosotros conocemos con el nombre del Padre. Habiendo guardado la ley y cumplido lo profetizado por los profetas, Cristo dio fin a la época del Santuario *externo*, y desde aquel entonces en adelante el Altar de los Sacrificios y Ofrendas debía levantarse *dentro* del corazón para reparar y purgar los errores y faltas. El Candelabro de Oro debe ser encendido *dentro* del corazón para que, nos guíe en nuestra marcha por el sendero a modo de Cristo *interno*, y la Gloria del Shekinah, del Padre, debe morar *dentro* de los recintos sagrados de nuestra propia conciencia divina.

LA SOMBRA DE LA CRUZ

Pablo, en su carta a los hebreos, hace una descripción del Tabernáculo y da una larga información sobre los usos y costumbres que se hallaban en vigor en él, que nos sería muy interesante conocer. Entre otras cosas, notemos que el Apóstol denomina al Templo “UNA SOMBRA DE BUENAS COSAS QUE VENDRÁN”. Hay en este Templo de Misterios una promesa hecha, la cual no ha sido cumplida aún; promesa tan firme y válida hoy como el día en que fue hecha.

Si con los ojos del alma visualizamos la disposición de las cosas dentro del Tabernáculo, veremos en seguida proyectarse la sombra de la CRUZ. Comenzando por la puerta oriental estaba el *Altar de las Ofrendas y de los Sacrificios*; un poco más allá y siguiendo la senda que conduce al mismo Tabernáculo, encontramos el Lavabo o Pila de la Consagración, el Mar Fundido, en el que se lavaban los sacerdotes. Después, al entrar en la Sala Este del Templo, encontramos un artículo de mobiliario, el *Candelabro de Oro*, en el *extremo de la izquierda*; la *Mesa del Pan de Proposición* en el *de la derecha*, formando los dos una cruz con la senda que hemos venido siguiendo hacía y dentro del Tabernáculo. En el centro, enfrente del segundo velo, se hallaba el *Altar del Incienso*, que forma el centro de la cruz, mientras que el Arca situada en el punto más extremo del Oeste de la Sala occidental, el Sagrario de los Sagrarios, forma la parte corta y superior de la cruz. Así, pues, el símbolo del desenvolvimiento espiritual, el cual es nuestro más caro ideal hoy día, estaba ya definido en el antiguo Templo de Misterios, y esa CONSUMACIÓN que se alcanza al final de la cruz, la realización de poseer la ley dentro de nosotros mismos, como lo estaba *dentro* del Arca, es la cosa primordial de la que nos hemos de ocupar al presente.

La luz que brilla encima del Sitial de Misericordia en el *Sancta Sanctorum*, en la parte superior o cabeza de la cruz, al final de la senda en este mundo, es la luz o reflejo del mundo invisible en el que el candidato desea entrar cuando en este plano físico todo se le antoja oscuro y tétrico. Solamente cuando hayamos llegado al grado en el que podamos percibir la luz espiritual que nos invita a proseguir adelante, la luz que flota por encima del Arca, solamente cuando nos rodee la sombra de la Cruz, podremos realmente conocer el significado, el objeto y la meta de la vida. Actualmente podemos aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen y practicar el servicio más o menos eficientemente, pero solamente cuando mediante este servicio hemos encendido la luz espiritual *dentro* de nosotros mismos, cuya luz es el *cuervo* del alma, y cuando por este servicio hemos ganado la admisión a la Sala del Oeste, llamada la SALA DE LA LIBERACIÓN, es cuando realmente podremos percibir y entender el porqué estarnos en el mundo y lo que necesitamos para hacernos útiles en debida forma. No debemos pensar que quedaremos allí

para siempre después de haber entrado por la primera vez, no. El Sumo o Gran Sacerdote solamente podía entrar en él *una vez al año*. Transcurría un largo espacio de tiempo entre estos reflejos o vislumbres del objeto real de la existencia. Entre los intervalos, era necesario que el Gran Sacerdote saliera al mundo a practicar sus funciones entre sus hermanos, la humanidad; servirles lo mejor que pudiese; y hasta para pecar, pues todavía era imperfecto, volviendo a entrar en el Santo de los Santos después de haber hecho las debidas reparaciones por sus pecados.



EL TABERNÁCULO EN EL DESIERTO **“La Proyección de buenas cosas venideras”. Pablo.**

Algo igual sucede con nosotros en este día. A veces logramos vislumbrar las cosas que nos están reservadas, las cosas que hemos de hacer para seguir a Cristo al lugar que él marchó. Recordemos que dijo a Sus discípulos: “Vosotros no podéis seguirme aún, pero me seguiréis más tarde”; y esto ocurre también con nosotros. Tenemos que mirar una y otra vez en el interior del Templo obscurecido, el Santo de los Santos, antes de que estemos capacitados para quedarnos allí del todo y demos el último salto; antes de que estemos realmente en disposición de llegar a la cúspide de la cruz, *el lugar del cráneo*, ese punto de nuestras propias cabezas por el cual se marcha el espíritu al abandonar el cuerpo definitivamente al morir o bien para desempeñar sus funciones de Auxiliar Invisible. Este GÓLGOTA es el final punto asequible al desarrollo humano, y debemos prepararnos para entrar en la habitación oscura muchas veces, antes de que estemos preparados para el CLIMAX final.

LA LUNA LLENA COMO FACTOR PARA EL CRECIMIENTO DEL ALMA

Consideremos ahora el Sendero de la Iniciación, conforme estaba representado simbólicamente en los antiguos Templos, con el Arca, el Fuego y el Shekinah, así como en los últimos Templos donde enseñó Cristo. Notemos primeramente que cuando el hombre

fue expulsado del Jardín del Edén, debido a que había probado la fruta prohibida, esto es, había contenido del Árbol del Conocimiento, los Querubines guardaban la entrada del Paraíso con una flamígera espada en la mano. Los pasajes bíblicos, tales como los siguientes: “Adán **conoció** a Eva y ésta **parió** a Abel”; “Adán **conoció** a Eva y ésta **parió** a Set”; “Elkanah **conoció** a Hanah y de aquí **nació** Samuel”, y la pregunta de María dirigida al ángel Gabriel: “¿Cómo **concebiré** yo, si no he **conocido** a ningún hombre?”, todas ellas demuestran claramente que la ejecución del acto carnal se significa en la Biblia por la casta frase de “conocer”, esto es, “comer del Árbol del Conocimiento”. Cuando esta función se efectúa pasionalmente y bajo rayos planetarios poco propicios, es un pecado cometido contra la ley de la Naturaleza, y es lo que trajo el dolor y la muerte al mundo, y nos apartó de nuestros prístinos guardianes, forzándonos a peregrinar por el desierto del mundo durante siglos y siglos. A la entrada del Templo Místico de Salomón encontramos de nuevo al Querubín, pero sus manos no sostienen ya la espada de fuego, tiene en ellas **una flor**, un símbolo lleno de mística significación. Comparemos ahora el hombre con la flor, para que conozcamos la gran importancia y significación de este emblema.

El hombre toma sus alimentos por vía de la cabeza, desde donde van hacia abajo, la planta toma su nutrición por la raíz y la impele **hacia arriba**. El hombre es apasionado en sus amores y dirige su órgano generador **hacia la tierra**, escondiéndolo avergonzado por esa mácula de su pasión. La planta no conoce la pasión, su fecundación se efectúa de la manera más casta y pura imaginable, debido a ello, proyecta su órgano generativo, la flor, **hacia el Sol**, y es un objeto de belleza que deleita a todos los que lo contemplan. El hombre **caído** y pasional, exhala el **mortífero dióxido de carbono**; la casta flor inhala este veneno, lo transmuta y lo devuelve en forma pura, dulce y olorosa; esto es, en un fragante elixir de vida. Este fue el misterio del Cáliz del Grial; este es el significado emblemático del Cáliz de la Comunión, llamado “**kelch**” en alemán, y “**calix**” en latín, significando ambos nombres la cápsula de la simiente. Este Cáliz de la Comunión con su “Sangre” mística, limpia del incidente de la pasión para la generación, y, por lo tanto, brinda a quien realmente bebe en él la vida eterna, transformándose en el vehículo de la regeneración, de un Nacimiento místico en una esfera superior, UN PAÍS EXTRANJERO, en donde, quien haya servido su noviciado En la construcción del Templo, y haya dominado las “artes y oficios” de este mundo, puede aprender cosas superiores. El símbolo del Querubín con la flor abierta, situado a la puerta del Templo de Salomón, da al aspirante el mensaje de que la **pureza en sí es la llave** con la cual únicamente puede esperar abrir la entrada que conduce hasta Dios, o, como lo expuso Cristo. “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”.

La carne debe ser consumida en el altar del sacrificio propio, y el alma debe ser purificada en el Lavabo de la Consagración hacia una vida superior antes de llegar a la puerta del Templo. Cuando llegue el momento en que “desnudo”, “pobre” y “ciego” por las lágrimas de la contrición, ande a tientas en la oscuridad, en busca de la puerta del Templo, encontrará el Cuarto del Servicio, el Cuarto orientar del Tabernáculo, el cual está deslumbrante por la luz que derrama el Candelabro de los Siete Brazos, emblema de la plena luminosidad de la Luna, que cambia en ciclos de siete días. En esta SALA DEL SERVICIO se le enseña a tejer la flamígera vestidura luminosa que Pablo en la 1ª Epístola a los Cor. vers. 15: 47, denominó “soma psuchicon”, o cuerpo del alma, formada del **aroma** extraído del Pan de Proposición.

Con la frase de cuerpo del alma queremos significar exactamente el sentido literal de estos vocablos, y este vehículo no debe ser confundido por ningún motivo con el alma que la interpenetra. El Auxiliar Invisible que lo emplea en sus vuelos de alma sabe que es tan real y tangible como el cuerpo denso con su carne y su sangre. Pero dentro de este “traje dorado de bodas” hay ***un algo intangible*** cognoscible por el espíritu de introspección. Es innombrable e indescriptible, y se escapa y elude a los esfuerzos más persistentes para ser examinado, y, sin embargo, allí está, tan clara y distintamente como el vehículo al cual rellena, y hasta más ciertamente y todo. No es vida, amor, belleza, sabiduría, ni tampoco ningún otro concepto humano lo que nos puede dar una idea aproximada de lo que es, pues en realidad es la suma de todas las facultades humanas, atributos y conceptos del bien, pero intensificados inconmensurablemente. Aunque fuéramos despojados de todo el resto de lo que hay en nos- otros, esa realidad prima permanecería aún, y seríamos ricos con su posesión, pues por medio de ella Percibimos la fuerza atractiva de nuestro Padre celestial, esa interna estimulación y ese apremio que todos los aspirantes conocen tan bien.

A este algo indefinible e interno se refería Cristo cuando dijo: “Ningún hombre viene a Mí, sin que sea atraído por mi Padre”. Justamente del modo en que el real fuego está escondido en la llama que lo encierra y envuelve, del mismo modo, ese algo sin nombre e intangible se oculta en el cuerpo del alma y quema el incienso extraído de los Panes de Proposición, y de esta manera enciende el fuego que hace que el cuerpo del alma sea luminoso. Y el ***aroma del servicio amoroso y altruista*** que se presta a los demás atraviesa el velo como un dulce sabor para Dios, que mora en la Gloria del Shekinah creado de forma semejante y que flota por encima del Arca de ese interno Santuario, el ***Sancta Sanctocum***.

CAPITULO VI

LA LUNA NUEVA Y LA INICIACIÓN

Cuando el candidato entraba por la puerta oriental del Templo en busca de luz, se encontraba inmediatamente con el fuego del Altar de las Ofrendas y Sacrificios, el cual despedía una mortecina luz y envuelta en nubes de humo. Entonces se hallaba en el estado espiritual oscurecido del hombre ordinario; le faltaba la luz *dentro* y, por lo tanto, era necesario darle alguna luz *externa*. Pero cuando hubo llegado a aquel punto en que estaba dispuesto para penetrar en el oscuro Cuarto del Oeste, se suponía que ya había desarrollado el luminoso cuerpo del alma por sus servicios prestados a la humanidad. Entonces, pues, se presumía que tenía la luz dentro de él mismo, “esa luz que ilumina y enciende todo hombre”, pues a menos que se posea, no se puede penetrar en el oscuro departamento del Templo.

Lo que sucede secretamente en el Templo se señala abiertamente en los Cielos. Del modo en que la Luna aumenta su luz atraída del Sol durante su paso de la fase de nueva a llena, asimismo, el hombre que recorre el sendero de la Santidad, por el uso de sus oportunidades favorables que ha tenido durante el tiempo de su estancia en el Cuarto del este, empleándolas para prestar un servicio desinteresado y altruista a sus semejantes, reúne y junta materiales, con los cuales construye su luminoso “traje nupcial”, y esos materiales se amalgaman mejor en las noches de Luna llena. Pero, viceversa, del mismo modo que la Luna gradualmente pierde la, acumulada luz y acerca al Sol con objeto de volver a empezar un nuevo ciclo con la fase de otra Luna nueva, así también, con arreglo a la ley de analogía, aquellos que han amontonado sus tesoros depositándolos en el cielo mediante sus buenas obras y actos de servicio hacia los demás, se hallan en tal momento del mes más cercanos a su Origen y a su Hacedor, el Fuego del Padre en las esferas superiores, que en cualquier otro instante. Del modo en que los grandes Salvadores de la humanidad nacen en el solsticio del invierno en la noche más larga y más oscura del año, así también el proceso de la Iniciación que brinda el nacimiento en el mundo invisible a alguno de los pequeños Salvadores, los *Auxiliares invisibles*, se efectúa más fácilmente en la noche más clara y oscura del mes, esto es, la noche de la Luna nueva, cuando este satélite se halla en la parte más extrema occidental de nuestro hemisferio.

Todo desarrollo oculto da comienzo en el cuerpo vital, y la nota-clave de este vehículo es la de “repetición”. Para aprovecharnos al máximo de un asunto cualquiera, es necesaria la repetición.

Con objeto de comprender el *consummatum* final al cual nos hemos ido acercando con todo lo dicho, dirijamos nuestras miradas por último, desde otro ángulo de visión a las tres clases de fuego que había dentro del Templo.

Cerca de la entrada oriental del mismo se hallaba el Altar de las Ofrendas. De aquel Altar salía constantemente humo producido por los cuerpos inmolados y que después se quemaban, y la columna de humo se veía desde lejos por la muchedumbre que no tenía

instrucción alguna acerca de los internos misterios de la vida. La llama, esto es, la luz, que ocultaba y envolvía aquella nube de humo, era, en el mejor de los casos, percibida muy confusamente. Esto nos indica que la gran mayoría de la humanidad aprende principalmente por las leyes inmutables de la Naturaleza, las cuales exigen por su enseñanza un sacrificio, tanto si se sabe como si se ignora. Así como la llama de la purificación era entonces alimentada por los cuerpos más bajos y groseramente contruidos de los animales sacrificados, exigidos con arreglo a la ley de Moisés, del mismo modo, hoy en día, las masas más bajas y pasionales de la humanidad son mantenidas a la raya por el miedo al castigo de la ley en este mundo, más bien que por el temor o aprensión de lo que las pueda sobrevenir en el otro.

Una luz de diferente naturaleza era la que brillaba en el Cuarto oriental del Tabernáculo. En lugar de extraer su nutrimento de la carne bruta y pasional de los animales sacrificados, era alimentada por aceite de oliva extraído del reino vegetal, el cual es casto y sin pasiones. Además, la llama que salía de las luces del Candelabro no se hallaba envuelta en humo, sino que era clara y brillante, de modo que pudiera iluminar el aposento y guiar a los sacerdotes, que eran los *servidores* del Templo, en sus oficios y ministerio. Los sacerdotes se esforzaban para trabajar en armonía con el plan divino, y por lo tanto, ellos vetan la luz más claramente que la descuidada e ignara multitud. Hoy también la luz mística brilla para todos aquellos que anhelan y se esfuerzan para aquellos discípulos que han prometido su alianza a alguna Escuela de Misterios tal como la Orden Rosacruz. Todos ellos están caminando por una luz que no es vista por la multitud, y sí realmente están *sirviendo*, esto es, sacrificándose a sí mismos, tendrán la verdadera guía de los Hermanos Mayores de la humanidad, quienes están siempre dispuestos a ayudarles cuando se les presenten los puntos difíciles peligrosos del Camino.

Pero el fuego más sagrado de todos tres era la Gloria del Shekinah, que, como ya sabemos, se hallaba en el Cuarto occidental del Tabernáculo y encima de la Silla de Misericordia. Como quiera que este departamento se hallaba en tinieblas, deduciremos que el fuego de la Gloria del Shekínah era un fuego invisible, esto es, una luz procedente de otro mundo.

Ahora nótese esto; el fuego que estaba envuelto entre humo y llama sobre el Altar de las Ofrendas, que consumía los sacrificios ofrecidos por la expiación de los pecados cometidos contra la ley, era el símbolo del Legislador, de Jehová; debiendo recordar que la ley se dio para llevarnos a Cristo. La luz clara y brillante que brillaba en el departamento del Servicio, esto es, el Cuarto oriental del Tabernáculo, es el halo amarillo de oro de la luz de Cristo, que guía a todos aquellos que se esfuerzan en imitarle y seguir sus pasos por el sendero del sacrificio altruista y bienhechor.

Así como Cristo dijo “Yo voy a mí Padre”, cuando se aproximaba la hora de ser crucificado, así también al Servidor de la Cruz, que ha aprovechado diligentemente todas las oportunidades de hacer bien que se le han presentado en su camino en este mundo visible, se le permite la entrada en la gloria del Fuego del Padre, la invisible Gloria del Shekinah. Entonces cesa de ver a través del cristal oscurecido de su cuerpo, y contempla cara a cara a su Padre en los planos invisibles de la Naturaleza.

El campanario de las iglesias es muy ancho en su base, pero gradualmente va estrechándose, hasta que en su cúspide es solamente más y más, un punto con la cruz sobre él. Del mismo modo pasa por el sendero de la santidad, al principio hay muchas cosas que

pueden ser permitidas y toleradas, pero a medida que se avanza por él, una después de otra, todas aquellas digresiones primeras deben ser eliminadas y el que lo recorre debe dedicarse cada vez con más abnegación y exclusividad al servicio de la santidad. Por último, llega un punto en este Camino que es tan afilado y agudo como el filo de una hoja de afeitar, y entonces únicamente podemos agarrarnos a la cruz. Pero cuando hemos alcanzado tal punto, cuando podemos andar y recorrer esa parte, la más angosta de todo el camino, entonces también estarnos preparados para seguir a Cristo en el más allá y *servir* allí con la misma diligencia que hemos *servido y trabajado* aquí.

De modo que aquel antiguo símbolo representaba a la vez las pruebas y el triunfo del *sirviente fiel*, y aunque ha sido derogado por otros símbolos más grandiosos que envuelven un ideal mayor Y una mayor promesa, los principios básicos incorporados en aquel primero, son tan válidos hoy como lo fueron siempre.

En el Altar de las Ofrendas vemos claramente la nauseabunda naturaleza del pecado y de la necesidad, por consiguiente, de su expiación y de la *justificación*.

Por el Mar Fundido todavía se nos enseña que debernos vivir una vida de santidad y de consagración sin mácula alguna.

Del Cuarto oriental podemos sacar la enseñanza hoy en día del modo en que debernos hacer uso diligentemente de nuestras oportunidades para cultivar el *grano dorado* del servicio altruista y hacer ese “pan de vida” que alimenta el alma, el Cristo interno.

Y cuando hayamos subido los escalones de la *Justificación, Consagración y Abnegación* personal, llegaremos al Cuarto del Oeste, el cual es el umbral de la *Liberación*. De este departamento pasa el candidato a planos más amplios donde puede alcanzarse un mayor desarrollo y desenvolvimiento del alma.

Pero aunque ese antiguo Templo se levante no lejos de los planos en donde los israelitas errantes levantaron sus campamentos en el lejano pasado, puede servir de un factor más potente para el desarrollo del alma de cualquier aspirante del día, que lo fue para los antiguos israelitas, con tal de que lo construya con arreglo al modelo adecuado. No hay que lamentarse de la falta de oro cuyo empleo podría servir para el desastre de alguno, pues hoy el real Tabernáculo debe ser construido en el Cielo - *y el Cielo está dentro de todo hombre* -. Para construir bien y realmente con arreglo a las reglas del antiguo artesano de la Masonería mística, el aspirante primeramente debe aprender a construir dentro de él el altar con sus sacrificios, y luego debe “*velar y orar*” mientras pacientemente aguarda por el fuego divino que consuma su ofrenda. A continuación debe bañarse con sus lágrimas de contrición hasta que haya lavado toda mácula de pecado. Mientras tanto debe mantener llena la lámpara de la guía divina de modo que pueda percibir cómo, dónde y cuándo servir; debe trabajar vigorosamente para tener abundante “*pan de proposición*”, y el incienso de la aspiración y de la oración debe estar siempre en su corazón y en sus labios. Entonces el *Yom Kippur*, el Gran Día de la Propiciación, le encontrará seguramente dispuesto para ir a su Padre y aprender mejor a auxiliar y ayudar a sus hermanos menores para que asciendan por el Sendero.

SEGUNDA PARTE
INICIACIÓN CRISTIANA MÍSTICA

CAPÍTULO PRIMERO

LA ANUNCIACIÓN Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN

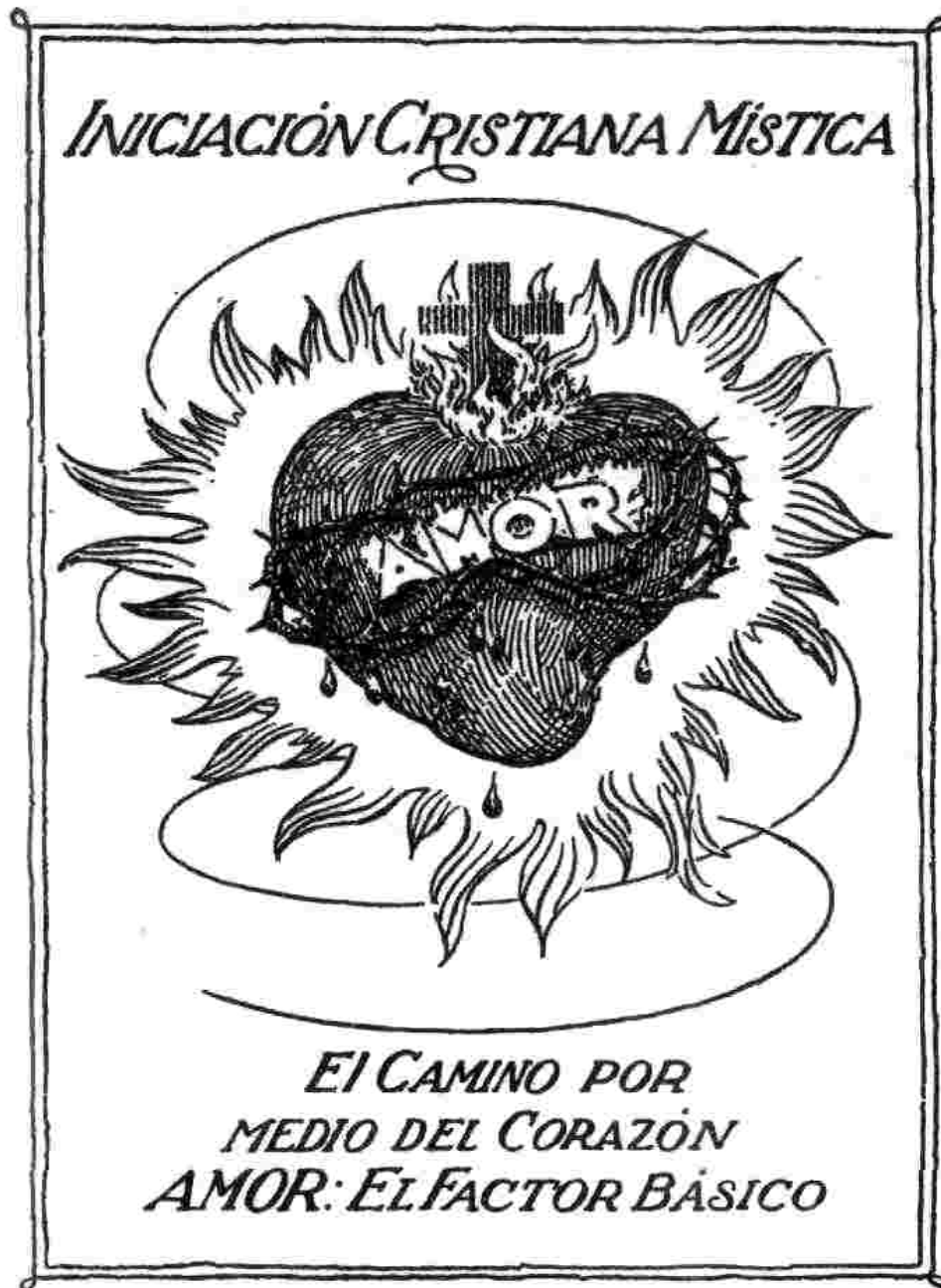
Mucho se dice en ciertas clases del mundo occidental acerca de la Iniciación. Fausto, para las mentes de muchas personas, parece ir asociado generalmente con el ocultismo enseñado en las regiones del lejano Oriente; algo que es peculiar a los devotos del Budismo, Hinduismo y semejantes clases de fe, y que es una cosa que no tiene nada que ver con la religión del mundo occidental, especialmente en lo que concierne a la religión Cristiana.

Hemos demostrado en los capítulos precedentes sobre los “Símbolos de la Iniciación antigua y moderna”, que esta idea es completamente gratuita y que el antiguo Tabernáculo en el Desierto proyecta con su simbolismo el sendero de progresión de la Jhumanidad desde su ignorancia infantil al conocimiento suprahumano. Al igual como los Vedas brindan luz a los devotos indios que adoran por la fe y con fervor en las riberas del Ganges, así también los *Eddas* fueron una estrella orientadora para los hijos de las desapacibles regiones del Norte, quienes vieron la luz de la vida en la antigua Islandia, donde los valerosos *vikings* anclaron sus barcos en mares helados. “Arjuna” que sostiene la noble batalla en el “Mahabharata”, o sea “Gran Guerra”, siendo constantemente arrastrado y combatido por sus “Yo” inferior y superior, no se diferencia en nada del héroe del mito del alma nórdica “Sigfrido”, que significa “*Aquel que tras la victoria alcanza la paz*”.

Ambos son simbolismos del candidato que está pasando por la Iniciación, y aunque sus experiencias en esta gran aventura varían en ciertos sentidos, exigidos así por las diferencias de temperamentos de las gentes del Norte y las del Sur, y previstos, por consiguiente, en las Escuelas las respectivas a las cuales están entregadas para el desarrollo de sus almas, no obstante, los rasgos principales son idénticos, y el fin, esto es, la iluminación, es el mismo. Almas aspirantes han seguido el Camino hacia la Luz en los templos iluminados brillantemente de Persia, donde el dios Sol en su deslumbrante carroza era el símbolo de la Luz, así como también bajo la magnificencia mística de la lluvia iridiscente de colores de la aurora boreal del helado Norte. De modo que la Luz verdadera del más profundo conocimiento esotérico ha estado siempre presente en todas las edades por que ha pasado el hombre, y aun en las más tenebrosas de lo que se llama Edad Média, hay una amplia evidencia que demuestra nuestra afirmación.

El pintor Rafael empleó su maravilloso dominio de la paleta y del pincel para exteriorizarlo en sus dos mejores lienzos “La Madona de la Sixtina” y el “Matrimonio de la Virgen”, que aconsejamos al lector interesado examine por sí mismo. Copias de estas admirables pinturas se encuentran en casi todas partes en que se hallan en venta cuadros y cromos. En el original se ve un tinte particular en el halo dorado detrás de la Madona y el Niño, que, aunque excesivamente crudo para una persona dotada de vista espiritual, es, sin embargo, una imitación tan exacta y fiel del color básico del Mundo del Primer Cielo,

como es posible conseguir con pigmentos y colores terrenales. Una inspección detenida y de cerca de su fondo revelará el hecho de que ese halo amarillento está compuesto de una multitud de figuras de esos seres que llamamos “ángeles” con cabezas y alas.



Esta, pues, es una representación tan literal de los hechos concernientes a los habitantes de aquel mundo como es posible hacerla, pues durante el proceso de purgación que se efectúa en las religiones inferiores del Mundo del Deseo, las partes inferiores del

cuerpo se hallan realmente desintegradas, de modo que solamente la cabeza, *que contiene la inteligencia del hombre*, es lo que resta de su cuerpo de deseos cuando penetra en el primer ciclo y es un hecho que ha desorientado y confundido a muchos que han visto por azar en tal región a las almas. Las alas, por supuesto, no tienen realidad fuera de la pintura, pero fueron colocadas allí para señalar la facultad de moverse velozmente, lo cual es inherente a todos los seres que habitan en los mundos invisibles. El Papa está representado apuntando a la Señora y al Niño Cristo, y examinado de cerca y atentamente se ve que la mano con la cual , apunta tiene seis dedos. No hay indicio histórico que nos confirme la realidad de que el Pontífice tuviera tal deformidad, ni tampoco de que ello fuera debido a un accidente. Los seis dedos de la mano en el cuadro deben, por lo tanto, obedecer a un deseo por parte del pintor.

Cuál fue su propósito lo podemos ver confirmado si examinamos su cuadro el “Matrimonio de la Virgen”, en el que puede notarse una anomalía semejante. En tal lienzo María y José están representados juntos con el Niño Cristo, y bajo tales condiciones, que es evidente que se hallan en el momento preciso de su partida para huir a Egipto, y un rabino está en el acto de unirles en matrimonio. El pie izquierdo de José es el objeto más adelantado y sobresaliente del cuadro, y si observamos encontraremos que en aquel pie hay seis dedos. Por medio de los seis dedos de la mano del Papa en un cuadro, y de los otros seis dedos en el pie de José, Rafael nos quiso enseñar que ambos poseían un sexto sentido, facultad semejante a la que se obtiene por medio de la Iniciación. Por este sutil sentido el pie de José fue guiado en su huída para mantener a salvo aquel Tesoro sagrado que se había confiado a su cuidado. En el otro caso, el Papa, se señala que se le dio un sexto sentido para que no fuera un caudillo “ciego guiando a otros ciegos” , sino que poseyera un “ojo que viese”, como es preciso para apuntar a otros y señalarles el Camino, la Verdad y la Vida. Y es una verdad, aunque no comúnmente sabida, que a excepción de uno o dos casos en los cuales la fuerza política fue lo suficientemente poderosa para corromper al Colegio de Cardenales, todos los demás que se han sentado en la Silla de Pedro han poseído la vista espiritual en mayor o menor grado.

Hemos visto en los capítulos de la serie “Símbolos de la Iniciación antigua y moderna” que han precedido a éste, que el antiguo Templo de misterios atlánticos conocido como el Tabernáculo en el Desierto, fue una Escuela para el desarrollo del alma, y no debe sorprendernos el saber que los cuatro Evangelios que relatan la vida de Cristo son también fórmulas de Iniciación, revelando otro y posterior Camino para adquirir aquella fuerza para el alma. En los antiguos misterios egipcios, “Horus” era el primer fruto que el aspirante debía esforzarse en igualar, y es muy significativo el que en el Ritual de Iniciación que se hallaba en boga en aquellos días y el cual nosotros ahora llamamos el “Libro de los Muertos”, el aspirante a la Iniciación era siempre llamado con el nombre de Horus N. N. Siguiendo el mismo método, hoy en día podremos, muy apropiadamente, nombrar a aquellos que siguen el Camino de la Iniciación Cristiana como el Cristo N. N. (aquí el nombre civil del aspirante), pues, en realidad, todo aquel que recorre este Sendero es verdaderamente un Cristo en formación. Todos nosotros en su día pasaremos por todas las diferentes estaciones de la Vía Dolorosa, o calle de la Amargura, que lleva al Calvario, y experimentaremos en nuestros propios cuerpos los dolores, agonías y sufrimientos sufridos por el Héroe de los Evangelios. La Iniciación es un proceso cósmico de iluminación y

evolución de poderes, por lo que las experiencias de todos serán semejantes en sus partes y rasgos principales.

La forma de Iniciación mística Cristiana difiere radicalmente de la del método Rosacruz, que pretende llevar al candidato a sentir la compasión por medio del conocimiento, y, por lo tanto, anhela que el aspirante cultive en él las facultades latentes de vista y de oído espirituales, desde el mismo momento del comienzo de su carrera, como aspirante a la vida superior. Esta Escuela le enseña a conocer los ocultos misterios de la existencia y a percibir intelectualmente la unidad de cada uno con todos, de modo que al final, por medio de este conocimiento, se despierta en su interior ese sentimiento que le hace concebir realmente y con toda certeza su *unidad* con todo lo que vive y se mueve, sentimiento que le pone en perfecta y completa afinidad y a tono con el Infinito, formando de él un verdadero auxiliar y operario en el reino divino de la evolución.

La meta alcanzada por medio de la Iniciación mística Cristiana es la misma, pero el método, como ya hemos dicho, es completamente distinto.

En primer lugar, el candidato está generalmente inconsciente del hecho de que se está esforzando para alcanzar un objeto definido, por lo menos durante los primeros pasos de sus esfuerzos y en esta noble Escuela de Iniciación no hay más que un solo Maestro, Cristo, quien está siempre ante la visión espiritual del candidato como Ideal v Meta de todos sus esfuerzos.

El mundo occidental ¡ay! ha quedado tan imbuido y atrapado en el intelectualismo, que los aspirantes de aquí de hoy en día no pueden entrar en el Sendero más que cuando su razón ha quedado satisfecha, y desgraciadamente es sólo el deseo de adquirir más conocimientos lo que trae la mayoría de discípulos a la Escuela Rosacruz. Es una tarea muy ardua el cultivar en ellos la compasión que debe mezclarse y amalgamarse con sus conocimientos y servir de factor guiador de su uso antes de que se hallen aptos para, penetrar en el Reino de Cristo.

Pero aquellos que son atraídos al Sendero místico Cristiano no notan dificultad de tal naturaleza. Tienen dentro de ellos un amor que abraza a todo, el cual les surge e impele hacia adelante y en su momento oportuno genera en ellos un conocimiento de tal clase que el escritor cree que es mucho más superior a todo aquel conseguido por medio de otro cualquier método.

Uno que sigue el Sendero de desarrollo intelectual es capaz de zaherir y burlarse altiva y desdeñosamente de algún otro cuyo temperamento le impele a seguir el Sendero místico. Semejante disposición mental no solamente es perjudicial para el desarrollo espiritual de cualquiera que tenga tal creencia, sino también completamente gratuita, como nos lo pueden demostrar los trabajos de Jacobo Boehme, Tomás de Kempis, y de muchos otros que han seguido el Místico Camino.

A mayor conocimiento que nosotros tengamos mayor condenación será la que caiga sobre nosotros, sí no lo usamos rectamente., Pero, eso sí, el amor, que es el principio básico de la vida Cristiana mística, no podrá nunca llevarnos a la condenación o ponernos en conflicto con la voluntad o propósito de Dios. Es infinitamente mejor el *sentir* cualquier emoción noble, que el poseer el intelecto más agudo y perspicaz y que tener la habilidad de definir todas las emociones humanas. El disertar o hacer lucubraciones acerca de la constitución y evolución del átomo, seguramente no promoverá ni acarreará tanto

crecimiento y desarrollo anímico como la dócil y humilde ayuda y buen obrar hacia nuestro prójimo.

Hay nueve definidos pasos en la Iniciación Cristiana mística, comenzando por el Bautismo, que es como la dedicación. La Anunciación y la Inmaculada Concepción precede a todos ellos, como es natural, y por razones que se dirán después.

Como quiera que ya tenemos preparadas nuestras mentes por las consideraciones que preceden, nos hallamos ahora dispuestos para definir y considerar cada paso separadamente en este glorioso proceso de desarrollo espiritual.

LA ANUNCIACIÓN Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Nos permitimos afirmar terminantemente que un místico cristiano no es el resultado de una vida, sino la floración y fruto de muchas existencias anteriores en las cuales se han cultivado las fases preparatorias, es decir, ha fomentado y cultivado dentro de sí esa sublime compasión que hace a tal persona sentir y sufrir en sí misma todas las miserias y dolores del mundo, y evoca ante su visión espiritual el ideal de Cristo como el verdadero bálsamo de Galaad, y cuya práctica es el único paliativo contra todos los dolores y tristezas humanos. Un alma semejante es objeto constantemente de una vigilancia y cuidados especiales por parte de las Jerarquías divinas que tienen a su cargo la dirección de nuestro progreso en el sendero de la evolución, y cuando el momento es oportuno y el aspirante ha llegado a su madurez para entrar en la vida espiritual, en la cual deberá hacer su último esfuerzo para llegar a la meta y convertirse en un Salvador de su especie, hay ángeles, sin duda alguna, que le vigilan, que le aguardan a su llegada, y que entonan cánticos y hosannas en gozosa anticipación de un acontecimiento semejante.

Lo igual atrae siempre a lo igual, y naturalmente, los padres son elegidos debidamente por (y para) una tan noble alma, entre los *“hijos e hijas del Rey”*. Puede que ellos se hallen en las circunstancias y condiciones más misérrimas, desde un punto de vista de las riquezas humanas; puede ocurrir que ellos se vean obligados a utilizar un pesebre como cuna de su hijo, pero no puede conferirse nunca más rica dádiva a tales padres que el privilegio de engendrar un alma semejante. Entre las condiciones necesarias para poder servir de padre de un Ego tal están las de que la madre debe ser *“virgen”* y el padre debe ser un *“constructor”*.

Se dice en la Biblia que José era *carpintero*, pero la palabra original griega es la de *“tekton”*, que significa *“constructor”*. En la Masonería Mística, Dios es llamado el Gran Arquitecto, o sea una concreción de Arche-tekton. *Arche* es un vocablo griego que significa *substancia prima* o primordial, y un *tekton*, como hemos dicho arriba, es un constructor. Con lo cual podemos considerar como que Dios es el *Gran Maestro Constructor*, quien de la *substancia primera* formó el mundo, como campo evolucionario para diversas clases de seres. El usa en su Universo muchos *“tektons”*, o constructores de diversos grados. Cada persona que recorre el Sendero del desarrollo espiritual, esforzándose para trabajar en armonía y en sentido constructivo con las leyes de la Naturaleza, como un servidor de la humanidad, es un *“tekton”* o constructor, en el sentido de que posee las condiciones necesarias para ayudar a que nazca en el mundo un alma grande. Así, pues, cuando se dice

que Jesús fue carpintero e hijo de un carpintero, nosotros entendemos que ambos dos fueron “*tektons*” o constructores a lo largo de líneas cósmicas.

La Inmaculada Concepción, al igual que todos los otros sublimes misterios, ha sido vilipendiada y ultrajada, menospreciada y ridiculizada por el materialismo, y como es de una espiritualidad tan sublime, ha sufrido acaso más por tan rudo y grosero tratamiento que cualquiera otra de las enseñanzas espirituales. Quizá ha sufrido aún más por las torpes explicaciones que de ella han dado sus ignorantes partidarios que por las burlas y escarnios de los cínicos. La doctrina de la Inmaculada Concepción, según se la entiende popularmente, es que hace cosa de dos mil años, Dios, de modo milagroso, hizo que una doncella de nombre María, la cual era virgen, concibiese y diese a luz a Jesús, un ser que en consecuencia era el Hijo de Dios, en un sentido distinto de todos los otros hombres. También hay en el vulgo la creencia de que este incidente es único en la historia del mundo.

Especialmente la última falacia es la que ha servido para falsear y tergiversar la bellísima verdad espiritual concerniente a la Inmaculada Concepción. No es un caso único, en efecto, bajo ningún sentido, Toda gran alma que ha venido al mundo para vivir una vida de sublime santidad, tal como se requiere para aspirar a la Iniciación Cristiana Mística, ha venido aquí gracias a unos padres de virginidad inmaculada, quienes no se hallaban dominados por la degradante y degeneradora pasión cuando consumaron el acto carnal que dio lugar al engendro de tan noble alma haciéndolo más bien como un sacrificio que como un mero placer. “El hombre no cosecha uvas de zarzas”. Esta sentencia es una verdad axiomática, basada en la ley de que lo igual atrae a su semejante, y por lo tanto, antes de que cualquiera pueda convertirse en un Salvador, es preciso que sea puro y sin pecado. De modo que, como él es puro, no puede nacer de otra persona que sea viciosa y vil; *debe, pues, nacer de madre (y de padre) virgen.*

Pero la virginidad a la cual nos referimos no comprende ni se refiere meramente al organismo físico. No hay ninguna clase de virtud inherente a la virginidad física, pues todos la poseemos al principio de nuestras vidas, no importa la mala y viciosa disposición que pueda haber en nuestra naturaleza. La virginidad de la madre de un Salvador-es una cualidad del alma, cuya cualidad anímica permanece sin mancha, mancilla ni alteración, a pesar de la función carnal realizada por sus padres en el acto físico para la concepción. Cuando los hombres efectúan el primer acto creador sin el deseo de dar vida a un nuevo ser y sino que lo hacen exclusivamente para la satisfacción de su lujuria e inclinaciones animales, pierden la única virginidad (física) que poseían; pero cuando hay unos padres que se unen guiados por un espíritu de sacrificio, ofreciendo sus cuerpos como un holocausto en el Altar del Sacrificio, con objeto de facilitar a un alma que debe venir a la Tierra, el cuerpo físico que la es preciso en la época en que nos hallamos para vivir aquí, para que aquí pueda dar un paso más en su desarrollo espiritual, la pureza de su propósito preserva su virginidad y atrae a su hogar y patria esa noble alma. El que un niño sea concebido en pecado o inmaculadamente, depende de su propia e inherente cualidad anímica, pues ésta es la que sin titubeos ni vacilaciones le llevará a nacer de padres que posean una naturaleza semejante a la suya. Para ser el *hijo de una virgen* preconiza y exige una pasada carrera de espiritualidad, por parte de aquel que nace.

El “nacimiento místico” de un “*constructor*”, es un acontecimiento cósmico de gran importancia, y no es sorprendente, pues, que esté escrito en los cielos, indicando por un simbolismo gráfico en el gran mundo, el macrocosmos, lo que, a su momento se

convierte en realidad en el hombre, esto es, el pequeño mundo o macrocosmos. Todos nosotros estamos destinados a experimentar todos los misterios por los que Jesús pasó, incluso la Inmaculada Concepción, que es un requisito previo de la vida de los Santos y de los salvadores de los diversos grados. Una vez que comprendamos este gran símbolo cósmico, será más fácil que entendamos su aplicación al ser humano individual.

El Sol es “*la luz del mundo*”, en un sentido material. Cuando en la época del invierno llega a su extrema declinación Sur en el solsticio del 23 de diciembre, las gentes del hemisferio nórdico - en el que han nacido todas las religiones del día - están sumidas en las tinieblas más profundas y privadas de la fuerza vital emanante del Sol, que es la sustentadora de toda vida; de modo que el Sol se halla parcialmente muerto en lo que respecta a su influencia sobre los hombres de esa parte del planeta. Es, por lo tanto, necesario que una nueva luz brille en las tinieblas; que un *Sol de Bondad* nazca para salvar a la humanidad del frío y del hambre que seguirían inevitablemente si el astro Sol permaneciese definitivamente en la posición del Sur que ocupa en el solsticio del invierno.

En la noche entre el 24 y 25 de diciembre, el Sol, habiendo comenzado a elevarse lentamente hacia el Ecuador de la Tierra, el signo zodiacal de Virgo, la inmaculada Virgen celestial, está en el horizonte oriental en todas las latitudes nórdicas y durante las horas que inmediatamente preceden a la medianoche. En la ciencia de la Astrología es el signo y grado que se hallan en el horizonte oriental en el momento del nacimiento, lo que determina la forma del cuerpo de la criatura nacida. Por lo tanto, el “Sol de Bondad” se dice que ha nacido de Virgo, la sublime virgen celestial, que permanece tan pura después de dar a luz a su hijo Sol, como lo era antes. Por analogía, el Hijo de Dios que viene a salvar a sus semejantes debe nacer también de una espiritual virgen inmaculada.

De lo que acabamos de decir resulta evidente que hay un gran período de preparación anterior a la entrada de un Cristiano Místico en la presente esfera de la vida humana, aunque él mismo, en su conciencia física está generalmente inconsciente del hecho de la gran aventura que hay preparada para él. Según todas las probabilidades, los días de su infancia y los primeros de su juventud pasarán en la obscuridad, mientras la cual vive una vida de profundidad desusada, preparándose inconscientemente para el Bautismo, que es el primero de los nueve, pasos de este método de desarrollo y de fusión con el Padre.

CAPITULO II

EL RITO MISTICO DEL BAUTISMO

Es muy digno de tenerse en cuenta que casi todos los sistemas religiosos han prescrito abluciones previas a la realización de los deberes religiosos, y la adoración que se hacía en el antiguo Templo de Misterios atlante, el Tabernáculo en el Desierto, no fue una excepción de ello, como hemos visto en los capítulos de la Primera Parte, o “Símbolos de Iniciación antigua y moderna”. Después de haber alcanzado la justificación por el sacrificio hecho sobre el Altar de Bronce, el candidato se veía compelido a lavarse en el Lavabo o Pila de Consagración, el Mar Fundido, antes de que le fuera permitida la entrada para llevar a cabo los deberes de su ministerio en el propio Santuario. Y es de conformidad con esta regla también, que el Héroe de los Evangelios fue al río Jordán, en donde pasó por el rito místico del Bautismo. Cuando salió del agua, se nos dice que el Espíritu Santo descendió sobre Él. Por lo tanto, es obvio que aquellos que siguen el Sendero de Iniciación Cristiana mística deben también igualmente ser bautizados, antes de que puedan recibir el Espíritu, que debe ser su guía a través de todas las pruebas que tienen ante sí.

Pero qué cosa es lo que constituye el Bautismo, es un asunto que ha dado lugar a las discusiones más encontradas y al empleo de argumentos de una intensidad casi increíble. Algunos contienden que es un rociado de agua, y otros insisten en que debe ser sumergido en agua todo el cuerpo. Algunos dicen que es suficiente con llevar al niño a la iglesia, rociarle con agua, a pesar de sus lloriqueos, y hete aquí al infante convertido en un cristiano, un heredero del cielo; y que en el caso desgraciado de que muriera antes de que se ejecutara en él este rito sagrado, iría inevitablemente al infierno. Otros toman una posición más lógica y dicen que el deseo del individuo de ser admitido en la iglesia es el factor primordial necesario para hacer efectivo el rito, y por lo tanto, aguardan hasta la edad adulta antes de llevar a cabo la ceremonia, y entonces la realizan sumergiendo todo el cuerpo del neófito en el agua.

Pero tanto sí el rito se efectúa en la infancia como en años después, parece extraño que una momentánea inmersión o un simple rociado con agua, tengan la influencia o poder de salvar el alma, y cuando se examina y observa la vida subsiguiente de aquellos que han sido bautizados de un modo o del otro, aun en la edad adulta y con todo su pleno consentimiento y deseo, podemos hallar, en la gran mayoría, muy poco o ningún perfeccionamiento. En consecuencia de esto, se nos muestra evidente que éste no puede ser el rito adecuado y propio, toda vez que el Espíritu no ha descendido sobre ellos. Por todo lo cual, nos es forzoso hallar otra razón que nos explique lo que constituye el rito místico auténtico del Bautismo.

“Se cuenta una leyenda de un rey otomano que declaró la guerra a una nación vecina, peleó varias batallas contra ella con diversos resultados, pero finalmente fue vencido y llevado cautivo al palacio del vencedor, donde fue obligado a trabajar en los menesteres más usuales como un esclavo. Después de muchos años, de llevar tal vida, le

favoreció la fortuna y escapó a un país distante, donde gracias a un trabajo muy duro adquirió una propiedad rústica pequeña, se casó y tuvo varios hijos, quienes crecieron al compás de los años. Por último, se vio en su lecho de muerte ya de edad muy avanzada, y al efectuar su último respiro se incorporó sobre la almohada y miró a su alrededor, pero ya no había allí ni sus hijos ni nadie. Tampoco se hallaba en el lugar que había considerada como hogar suyo durante muchos años, sino en su propio palacio, el cual suponía había abandonado en su juventud, al empezar la guerra, viéndose, además, tan joven como era al abandonarlo. Así mismo se halló sentado en una silla con la bacia de agua acercada a su cara y un sirviente ocupado en bañarle el pelo de la barba”.

Lo que ocurrió fue que en el preciso momento de hundir la cara en el agua empezó a soñar que iba a la guerra y pasó todo el tiempo de una vida en la *tierra de los sueños*, durante los pocos segundos que transcurrieran hasta que levantó la cabeza. Se conocen miles de casos semejantes, los cuales nos demuestran que fuera del mundo físico no existe la noción del tiempo, y los acontecimientos de un millar de años son fácilmente inspeccionados en un corto momento.

También es bien conocido el hecho de que cuando una persona está bajo el agua y a punto de ahogarse, toda su vida precedente se renueva ante sus ojos con claridad cristalina, y hasta los más mínimos detalles, los cuales se han olvidado con el transcurso de los años, se revelan con toda precisión y claridad. Debe, pues, haber, y, en efecto, lo hay, un depósito de los sucesos, el cual puede ser examinado bajo determinadas condiciones cuando los sentidos se han calmado o inhibido, y nos hallamos cerca del sueño o de la muerte.

Para que esta última parte sea clara al lector, debe ser comprendido y tenido en cuenta que el hombre es un ser compuesto, que tiene vehículos muy finos y sutiles que ínter penetran al cuerpo físico, cuyo cuerpo es lo que generalmente se cree que es lo único que forma al hombre. Durante la muerte o el sueño, este cuerpo denso está inconsciente debido a su completa separación de sus vehículos más finos, pero tal separación es sólo parcial durante los momentos en que sueña al hallarse durmiendo o bien previamente al ahogo. Esta condición capacita al espíritu el grabar los sucesos en él cerebro más o menos fijamente, con arreglo a las circunstancias, especialmente aquellos incidentes que están relacionados consigo mismo. A la luz de estas explicaciones nosotros comprenderemos fácilmente lo que constituye realmente el rito del Bautismo.

Con arreglo a la teoría nebular, lo que ahora constituye el planeta Tierra fue en un día una neblina ígnea luminosa, que gradualmente se enfrió por el contacto con el frío del espacio. Este encuentro o contacto del calor con el frío generó una humedad, la que evaporada volvía a levantarse del centro de fuego, hasta que el frío lograba condensarla, cayendo nuevamente como humedad sobre el planeta ardiente. La superficie de la Tierra, habiendo estado de tal modo sujeta durante edades sin cuento a una licuefacción y evaporación alternantes, finalmente se cristalizó en una corteza, que cubrió perfectamente el ígneo centro. Esta blanda corteza cargada de humedad, naturalmente generó una neblina que rodeó al planeta como una atmósfera, y ésta fue la cuna de todo cuanto tiene su existencia sobre la Tierra: el hombre, el animal y la planta.

La Biblia describe este estado en el segundo capítulo del Génesis, donde se nos dice que al tiempo del primer hombre salía de la Tierra una neblina, *“pues todavía no había llovido”*. Este estado de cosas, evidentemente continuó hasta el Diluvio, cuando la humedad descendió por fin, dejando la atmósfera clara, de modo que, pudo verse por la vez

primera el arco iris, disipándose las tinieblas y dando origen a la “*época de las alternativas*”: día y noche, invierno y verano, etc.

Por medio del estudio de la Cosmología y el pictórico resumen de la evolución que se nos da en los “Eddas del Norte”, atesorados por los sabios escandinavos antes de la era Cristiana, podemos aprender más de este período de la historia de la Tierra y la importancia que tiene sobre el tema que debatimos. Del mismo modo que nosotros enseñamos a nuestros niños valiéndonos de cuentos y dibujos, lecciones que ellos no podrían concebir intelectualmente, así también los Caudillos divinos de la humanidad se vieron obligados a enseñar a las almas de la infantil humanidad que estaban bajo su custodia por medio de imágenes y de alegorías, y por su acción prepararlas para una enseñanza de índole más elevada y superior de un día venidero. El gran poema épico llamado “La Ley del Nibelungo”, nos cuenta la leyenda de lo que nosotros estamos buscando ahora, esto es, el origen cósmico del rito del Bautismo y el por qué es necesariamente el punto preliminar en el espiritual desarrollo del Cristiano místico.

La cosmogonía de los Eddas es semejante a la de la Biblia en algunos sentidos, y en otros puntos está de acuerdo con la teoría de Laplace. Copiemos unos versos de la versión de la misma hecha por Oehlenschlaeger:

“En la primitiva alborada de los seres todo no era más que un abismo tenebroso, y no se conocía ni cielo ni tierra. Al Norte, densísimas nieblas y fríos hielos se agolpaban en montañas por el lúgubre agujero de “Niflheim”; en cambio, al Sur, por el radiante polo de “Muspel”. el fuego se erguía victorioso”.

“Entonces, una vez que hubieron pasado largas edades, la niebla del caos se encontró con un soplo tibio, el torbellino de “Niflheim”, resultando de ello un frío pero con prolífico calor. De aquí se formaron gotas que con el paternal aire que llegaba desde la tibia región de “Muspel”. produjeron el gran “Aurgelmer”.

De modo que por la acción del calor y del frío, “Aurgelmer”, o como es llamado, el “Gigante Ymer”, fue primeramente formado. Este fue la simiente de donde vinieron las Jerarquías espirituales, los espíritus de la tierra, del aire, del agua, y finalmente el hombre. Al mismo tiempo el Padre del Todo creó la “Vaca Audumla”, de cuyas cuatro tetas salieron cuatro chorros de leche, que nutrían y alimentaban a todos los seres. Estos son los cuatro éteres, uno de los cuales ahora sostiene al mineral, dos de ellos alimentan a las plantas, tres al mineral y todos los cuatro al reino humano. En la Biblia se habla de cuatro ríos que nacían del Paraíso.

En algún momento, según postula la ciencia, debió formarse una corteza o costra por la continua ebullición del agua, y de la cual ascendería una neblina, según se dice en el segundo capítulo del Génesis. Por grados, aquella niebla debió enfriarse y condensarse, cerrando el paso a la luz solar, de modo que debía ser imposible para aquella naciente humanidad el percibir sus cuerpos aun cuando hubiera poseído el ojo físico. Pero en aquellas condiciones el hombre de entonces no tenía más necesidad de los ojos que la que tiene hoy en día el topo que agujerea la tierra. Sin embargo, no eran ciegos, pues se nos dice que *“ellos veían a Dios”*, y como quiera que las *“cosas (y seres) espirituales son*

condensado y dejaron la ácuea atmósfera de la Atlántida. Cuando se abrieron sus ojos de modo que pidieron percibir el mundo físico y las cosas que contiene, cuando cada uno se vio a sí propio como un ser separado y distinto de todos los demás, la conciencia de “yo y mío, y tú y tuyo”, tomó forma en sus primitivas mentes y una avaricia egoísta reemplazó al sentimiento de camaradería y fraternidad que prevalecía bajo las aguas en los primitivos atlantes. Desde aquella época hasta el presente estado social, el egoísmo ha sido considerado como la única actitud legítima, y hasta en nuestra cacareada civilización el altruismo es considerado como un sueño utópico, indigno de ser tenido en cuenta por una persona sensata y práctica.

Si la humanidad hubiera sido permitido que se entregara al egoísmo y a la avaricia sin ninguna clase de impedimento o de oposición, es difícil de prever y pronosticar cuál hubiera sido el fin de todo. Pero debido a la inmutable ley de Consecuencia, cada causa debe producir un efecto equivalente, y el principio del sufrimiento (efecto) nació del pecado (causa) con el benévolo propósito de hacernos volver al sendero de la virtud. Es preciso sufrir mucho y vivir muchas vidas o renacer muchas veces para alcanzar ese propósito, pero cuando finalmente nosotros nos hemos familiarizado con la aflicción y las penalidades, cuando hemos cultivado esa pronta y aguda simpatía que siente y se hace solidaria de todos los males y miserias del mundo, cuando Cristo ha nacido *dentro* de nosotros, entonces viene al Cristiano místico esa ardiente aspiración de “buscar y salvar a todos aquellos que están perdidos” y enseñarles el camino que lleva a la Luz y a la Paz eternas.

Pero para enseñar el camino, nosotros primeramente debemos conocerlo, y sin un conocimiento y comprensión verídicos de la *causa del dolor*, nosotros no debemos enseñar a los otros el modo de encontrar la *permanente paz*. No puede ser obtenido este conocimiento del dolor, del pecado y de la muerte, por medio de la lectura de libros, de conferencias y ni hasta por las enseñanzas personales de otro; por lo menos, una impresión suficientemente profunda e intensa que llene todo el ser del aspirante, no es posible de ningún modo conseguirse por tales medios. ***El Bautismo solamente, es lo que producirá este efecto de manera adecuada, por lo que el primer paso de la vida de un Cristiano místico, es el Bautismo.***

Pero cuando nosotros decimos Bautismo, no nos referimos necesariamente a ese bautismo físico, en el que el neófito es ya rociado o bien sumergido en el agua, y en donde éste hace al que le bautiza ciertas promesas. El Bautismo místico puede tener lugar en un desierto arenoso tan fácilmente como en una isla, pues se trata de un proceso espiritual para conseguir un propósito espiritual también. Puede, asimismo, ejecutarse en cualquier momento del día o de la noche, en invierno o verano, pues ocurre en el momento en que el candidato siente con suficiente intensidad el anhelo de conocer la causa del dolor y de aliviarlo. Entonces su espíritu es llevado bajo las aguas atlantes, en donde ve el primitivo estado de amor y de bondad fraternales, donde percibe a Dios como al Gran Padre de todos los seres, quienes están allí rodeados de su maravilloso y divino amor. Por su vuelta de manera consciente a tal Océano de Amor, el candidato queda tan entera e intensamente imbuido e infundido con ese sentimiento de bondad, de relación y de unidad con su especie, que el espíritu del egoísmo ha desaparecido de él para siempre. Es debido a esa saturación del Espíritu Universal, por la que puede decir después. ***“Si un hombre os quita la capa, dadle también el manto, y si os hace que caminéis con él una milla, id con él una milla más”***. Sintiendo él uno con todos, el candidato no considera ni aun a su crucifixión

sacrificio como una ofensa que se le hace sino que puede decir. *“Padre, perdónales”*, pues sus verdugos y él, son idénticos y están unidos a él, los cuales sufren por su mala acción; siendo a la vez agresores y víctimas. Este es el verídico y auténtico Bautismo espiritual del Cristiano místico, y otro cualquier bautismo que no produzca en aquel que lo recibe ese sentimiento de simpatía y afección universal hacia sus prójimos, no es digno de tal nombre.

CAPITULO III

LA ATENCIÓN

A menudo oímos a devotos Cristianos el lamentarse de sus períodos de depresión (de sequedades). En ocasiones se hallan casi en el séptimo cielo de exaltación espiritual, durante los cuales parece que sólo ven la faz de Cristo y están en tal estado de ánimo como si El guiara todos sus pasos; y luego sin casi transición, y sin advertencia ni causa apreciable o cognoscible para ellos, se ven envueltos entre brumas, el Salvador oculta Su Faz, y el mundo se hace para ellos tétrico e insoportable por momentos. En tales crisis, no pueden trabajar, ni tampoco orar; el mundo no tiene para ellos ningún atractivo y la puerta del cielo parece que se les ha cerrado, de modo que la vida les parece indigna de ser vívida durante el tiempo que dura esa depresión espiritual. La razón de esto es, Por supuesto, la de que estas Personas viven en sus emociones; y bajo la ley de Alternativas el péndulo está condenado a subir hacia un lado tanto como ha subido Por el Otro, o sea una equidistancia del punto neutral o de gravedad. A más brillante luz, más Profunda la sombra, y a mayor exaltación, más profunda será la depresión del espíritu que seguirá a aquella exaltación anímica. Únicamente aquellos que por un frío raciocinio contienen sus emociones, escapan a los períodos de depresión; pero tampoco nunca catan la bendición celestial que se siente en la exaltación. *Y es esta entrega emocional de sí mismo lo que facilita y suministra al místico cristiano la energía dinámica para Proyectarse a los mundos invisibles, en donde él se hace uno con el ideal espiritual que la ha atraído y la ha despertado en su alma la fuerza para elevarse,* del mismo modo que el Sol construyó el ojo con el cual lo percibimos. El pichón cae muchas veces a tierra antes de aprender a servirse de sus alas con seguridad, y del mismo modo, el aspirante que recorre el sendero del Cristianismo místico puede llegar en sus exaltaciones y arrobos hasta el mismo trono de Dios infinidad de veces, para luego caer a los pozos más profundos del infierno en su desolación. Pero algún día dominará el mundo, podrá desafiar a la ley de Alternativas, y elevarse por la fuerza del Espíritu hasta el Padre de los Espíritus, libre de los afectos de la emoción, inflamado y rodeado de *“esa paz que está más allá de toda comprensión”*.

Pero ese es el fin al que se llega únicamente después del Gólgota y del Bautismo místicos, el último de los cuales explanamos en el capítulo anterior. Además, esto es solamente el comienzo de la activa carrera del Cristiano místico, en el cual éste *queda total y completamente saturado y convencido del trascendental hecho de la unidad de toda la vida,* e infundido con el sentimiento de confraternidad con todas las criaturas hasta un extremo tal que desde aquel momento no sólo lo enunciará y postulará, sino también practicará todos los mandamientos y principios del Sermón de la Montaña.

Si las experiencias del Cristiano místico no le llevaran más que hasta este Punto, así y todo constituiría la mayor aventura del mundo, pues la magnitud de esta transformación personal no Pude ser definida con palabras, y las consecuencias solamente Pueden ser oscuramente imaginadas.

Muchos estudiantes de las filosofías superiores creen en la fraternidad del hombre por convicción *mental* de que todos hemos emanado del mismo origen, del mismo modo como los rayos emanan del Sol. Pero hay un abismo de profundidad y anchura inconcebibles entre esta fría concepción intelectual y la saturación bautismal del Cristiano místico, que siente en lo más profundo de su corazón, y en cada fibra de su ser con tal intensidad, que llega hasta producirle dolor, pues le domina le inflama con tal deseo y vehemencia, con un amor tan a lo vivo, como lo expresan las palabras de Cristo: **“¡Jerusalén, Jerusalén, cuán a menudo he deseado reunir a todos tus hijos, del modo en que una gallina cobija a sus polluelos bajo sus alas!”**, esto es, un amor protector, anheloso, intenso que llega hasta a causarle sufrimiento, un amor que no pide nada para sí, sino únicamente el privilegio de aliviar, de acariciar, de curar, y de hacer todo el bien imaginable.

¡Oh, si hubiera únicamente un pálido reflejo de semejante sentimiento universal de amor al prójimo entre la humanidad en este día tenebroso, cuál paraíso sería la Tierra!. En lugar de que cada mano del hombre se levantara contra su hermano para matarle con la espada, con la rivalidad y la competencia, o para destruir su moralidad y degradarle con las barras de la prisión o con la servidumbre industrial, por el latigazo de la necesidad, no tendríamos ni guerreros ni prisioneros, sino un mundo feliz y contento, que viviría en paz y en armonía, y en el que aprenderíamos las lecciones que nuestro Padre celestial desea enseñarnos durante nuestra permanencia en estas condiciones materiales. ***Y toda la miseria del mundo puede ser achacada al hecho de que si nosotros creemos en la Biblia, lo hacemos con nuestra cabeza y no con nuestro corazón.***

Cuando surgimos de las aguas del Bautismo, el Diluvio atlántico, a la edad del Arco iris de estaciones alternantes, nos convertimos en una presa de las emociones cambiantes, que nos lleva de un lado a otro sobre el mar de la vida. La fe fría refrenada por la razón que mantiene la mayoría de los que profesan el Cristianismo, puede darles una gran paciencia y un equilibrio mental que les puede dar algún estímulo en los momentos de depresión y de las pruebas de la vida, pero cuando la mayoría obtenga la FE VIVA del Cristiano místico que sobrepasa a la razón, debido a que es ***sentida con el corazón***, entonces la Edad de la Alternación habrá Pasado, el ***arco iris*** caerá con las nubes y con el aire, que ahora compone la atmósfera y entonces habrá un nuevo cielo donde recibiremos el Bautismo del espíritu y ***“allí habrá paz”***, que es lo que significa la palabra JERUSALEM.

Todavía nos hallamos en la Época del arco iris y sujetos a su ley, de modo que podamos comprender que como el Bautismo del cristiano místico ocurre en un momento de exaltación espiritual, esta exaltación debe, necesariamente debe ser seguida de una reacción. La enorme magnitud de la revelación le inunda y le abate; no puede concebirla ni contestarla en su vehículo de carne y sangre, de modo que el que la experimenta huye de las reuniones y del contacto de los hombres y le lleva a esa soledad representaba alegóricamente por el desierto. Tan arrebatado se halla en su sublime descubrimiento que durante el tiempo de su éxtasis puede ver la Fuente de la Vida, donde los cuerpos de todo lo que vive son formados - desde el más pequeño al mayor -, tanto el ratón como el hombre, el cazador y su caza, el guerrero y su víctima. Pero para él no están separados ni aparte los unos de los otros, pues al mismo tiempo también ve el dorado hilo divino de luz y vida único, que ***“une a todos y a todo rodea y enlaza”***. Y aun todavía más, pues oye también la flamígero nota-clave que cansa sus aspiraciones y entona sus esperanzas y temores, y

percibe este compuesto, de color y sonido, coma la antena de Dios hecha carne. A lo primero, todo esto está completamente fuera de su comprensión; el volumen y magnitud de su descubrimiento lo oculta y anonada, y no puede concebir ni comprender lo que ve, oye y siente, pues no hay palabras para describirlo y no hay concepto que lo defina Y abarque. Pero, gradualmente, desciende sobre él la sensación Y conocimiento de que se halla **en la propia Fuente de la Vida**, viendo y observando, aun más, SINTIENDO todos los latidos de su pulso, y cuando tiene esta comprensión entonces llega al colmo de su éxtasis.

Tan arrobado y extasiado queda el Cristiano místico de esta bellísima aventura que las necesidades corporales se olvidan completamente hasta que cesa el éxtasis, y es, por lo tanto, solamente natural que la sensación de hambre suela ser su primera necesidad corporal cuando vuelve a su normal estado de conciencia, y también naturalmente tiene la voz de la tentación que dice: **“Haz que estas piedras se conviertan en pan”**.

Pocos pasajes de las Sagradas Escrituras son tan oscuros como los primeros versículos del Evangelio de San Juan: **“En el Principio era ya el Verbo”**. . . **“y sin él (el Verbo) nada de lo que hay hecho fue hecho”**. Un estudio superficial de la ciencia del sonido, pronto le hace a uno familiar con el hecho' de que el sonido es vibración y que sonidos diferentes moldearán la arena o a otros materiales ligeros en figuras geométricas de distinta forma.

Un cristianismo místico puede estar ignorante de este fenómeno desde un punto de vista científico pero el ha aprendido de la misma fuente de la Vida a cantar el **Canto del Ser** que da vida y existencia a cuanto desee un maestro compositor como el. Hay una nota básica para la indigerible piedra mineral, pero una modificación la podrá convertir en oro con lo cual se puede comprar los medios de subsistencia, y otra particular nota clave del reino vegetal, la podrá convertir en alimento una realidad conocida de todos los ocultistas avanzados, quienes practican encantamientos legítimamente con propósitos espirituales, pero nunca por una ganancia material.

Pero el cristianismo místico que acaba de salir de las aguas del bautismo de la propia fuente de la vida , inmediatamente se horroriza a la sola sugerencia de que use esa fuerza espiritual que acaba de conferírsele, con propósitos egoístas. Precisamente fue la rara cualidad de su alma del interés y del altruismo la que le condujo a las aguas de consagración de la fuente de la Vida, mas pronto sacrificara todo lo suyo hasta su misma vida antes de utilizar esa nueva fuerza para ahorrarse a sí propio un solo efecto de dolor. ¿Pero es que tal ser no ve al mismo tiempo al enemigo del mundo?. ¿O es que el no lo siente y percibe con su gran corazón con una intensidad tal que hace que olvide su propia hambre y desaparezca esa sensación de su naturaleza física inmediatamente?. Como ya sabemos y se ha repetido muchas veces, un ser espiritual de desarrollo semejante puede utilizar esa magnífica fuerza de que dispone con toda su libertad, voluntad y buen deseo para alimentar gratuitamente a millares de personas hambrientas que se le acerquen con tal objeto, pero nunca por cualquier clase de propósitos personales y egoístas la empleara para alterar el equilibrio del mundo.

El cristiano místico, no obstante, así como resultado de un proceso de raciocinio según se ha dicho frecuentemente, llegado a tal estado no emplea ya el raciocinio, pero, en cambio, posee una orientación y una brújula mocho mas segura en una voz interna que siempre le hable en los momentos que debe tomar una determinación: **“el hombre no vive de pan solamente, sino por cada palabra que procede de Dios”**, que también constituye

otro misterio. No hay necesidad de sustentarse de pan terrenal, para aquel que ha ganado acceso a la Fuente de la Vida. Cuanto más centrados están nuestros pensamientos en Dios, tanto menos nos veremos atraídos por los llamados placeres de la mesa, y por el hecho de alimentar nuestros cuerpos físicos sobriamente con alimentos simples, elegidos y seleccionados, obtendremos una iluminación espiritual que será imposible conseguir para aquellos que gozan de alimentos impuros y en gran cantidad, los cuales nutren a la naturaleza inferior. Algunos santos han empleado ayunos y penitencias como medios de conseguir desarrollo para sus almas, pero este es un método equivocado por razones detalladas en un artículo publicado en el número del mes de diciembre de 1915 de nuestra revista *“Rays from the Rose Cross”*, titulado “El ayuno para el desarrollo del alma”.

Los Hermanos Mayores de la humanidad, quienes conocen y viven con arreglo a la Ley, toman alimentos únicamente a intervalos, medidos con medida de años. La palabra de Dios es para ellos un *“pan de vida”*. Así también pasa con el cristianismo místico, y la tentación, en vez de hundirle, le lleva a alturas a alturas mucho más prominentes.

CAPITULO IV

LA TRANSFIGURACIÓN

Recordaremos que por el proceso místico del genuino Bautismo Espiritual el aspirante queda tan completamente saturado del Espíritu Universal, que, como casa sabida por sentimiento y experiencia, *se convierte en uno con todo aquello que vive, se mueve y tiene existencia*; uno con la Vida divina que pulsa y late todo en nuestro derredor, y la cual surge en cadencia rítmica, lo mismo de lo grande que de lo pequeño, y una vez que ha oído y aprendido la sonata del canto celestial, queda entonces investido con una fuerza espiritual de enorme magnitud, la cual puede emplear tanto para el bien como para el mal.

Debe ser recordado y bien comprendido, este efecto, que aunque la pólvora y la dinamita facilitan los trabajos agrícolas como, por ejemplo, para arrancar los troncos de los árboles, aquí para ser extraídos, si se emplearan otros medios serían muy largos y costosos; también puede esos elementos ser empleados con propósitos destructivos, como en la guerra europea. Las fuerzas espirituales también pueden ser utilizada en bien o en mal, para lo cual hay que tener e cuenta el carácter del que las posee y el motivo por el cual las emplea. Por lo tanto, todo aquí que ha pasado por el rito del Bautismo y por el ha adquirido poderes espirituales, es enseguida tentado, con objeto de que pueda ser definitiva mente decidido, el lado hacia el cual se inclinará hacia el bien o hacía el mal. En este punto, convierte en un futuro “Parsifal”, un “Cristo” o bien en un “Herodes” o un “Klingsor”, que combate a los Caballeros del Santo Grial, con todos los poderes y resortes de la Hermandad Negra.

Hay una tendencia en la ciencia materialista moderna, a repudiar como fábula, digna únicamente de la atención de pobres sirvientas supersticiosas o como cuentos de viejas, las ideas creídas y comúnmente generalizadas en la Edad Media, de que comunidades espirituales, semejantes a la de los Caballeros del Grial, tuvieron existencia real en un momento histórico, o de que hay tales seres como los “Hermanos Negros”.

La sociedad de ocultismo, durante el último medio siglo han comunicado a millares de afiliados la realidad de la existencia de los Hermanos Buenos (o Blancos), quienes pueden ser hallados por todo aquel que les busque del modo adecuado. Hoy, desgraciadamente, hay la tendencia entre estas gentes de aceptar a cierra ojos a cualquiera que se presente ante ellas manifestando que es un Maestro o un Adepto. Pero aun entre estos últimos hay muy pocos que tornen en serio la existencia de los Hermanos Negros, o conciban el enorme daño que están haciendo el mundo, y el modo en que ellos se ven ayudados, excitados y favorecidos por la tendencia general de la humanidad a entregarse a las pasiones de la carne.

Así como las fuerzas buenas, las cuales están simbolizadas por los servidores del Santo Grial, viven y se desarrollan por los servicios desinteresados y altruistas que aumenta el brillo y lustre de reluciente Cáliz del Grial, así también las Fuerzas del Mal, conocidas como el Grial Negro y representadas en la Biblia por la corte de Herodes, que se alimentan

y nutren del orgullo y de la sensualidad, de la voluptuosidad y de la pasión, simbolizado en la figura de Salomé, las cuales se vanaglorian con la decapitación de San Juan Bautista y la degollación de los Santos Inocentes. También tenemos representado en la leyenda del Grial, según la versión de la ópera de Wágner, “Parsifal”, que cuando a los Caballeros que lo guardaban les era negada la inspiración del Santo Cáliz, la cual les fortalecía y les impulsaba y excitaba a ejecutar los hechos del mas grande amor y servicio, su ánimo decaía y quedaba como inertes. Igualmente pasa con los hermanos del “Grial negro”. A menos que se les deje ejecutar sus actos inicuos quedaran agotados y morirán de inanición. por lo tanto, siempre están muy ocupados en sus actividades de incitar al mundo acometer iniquidades, cometiéndolas ellos también por su cuenta.

Sí esta perniciosa actividad no se hallara contrarrestada y neutralizada en gran parte por los Hermanos Mayores (Blancos) en sus servicios de medianoche, durante los cuales se convierten a sí mismos en magnetos para atraer hacía ellos todos los pensamientos malos del mundo occidental, para después mediante una alquimia e amor sublime transmutarlos en bien, hubiera ocurrido ya hace mucho tiempo un cataclismo de mayor magnitud y trascendencia que el de la guerra mundial. Debido a esta actuación, el Genio del Mal ha sido mantenido a raya por lo menos en ciertos límites, y si la humanidad no se hallase tan inclinado a pasarse a las filas del mal. el éxito hubiera sido aún mayor. Pero se espera que el despertar espiritual alentado por la guerra, dará por resultado el cambiar las tornas y hacer que las agencias constructoras de la evolución sumen nuevas fuerzas y reciban un gran impulso beneficioso.

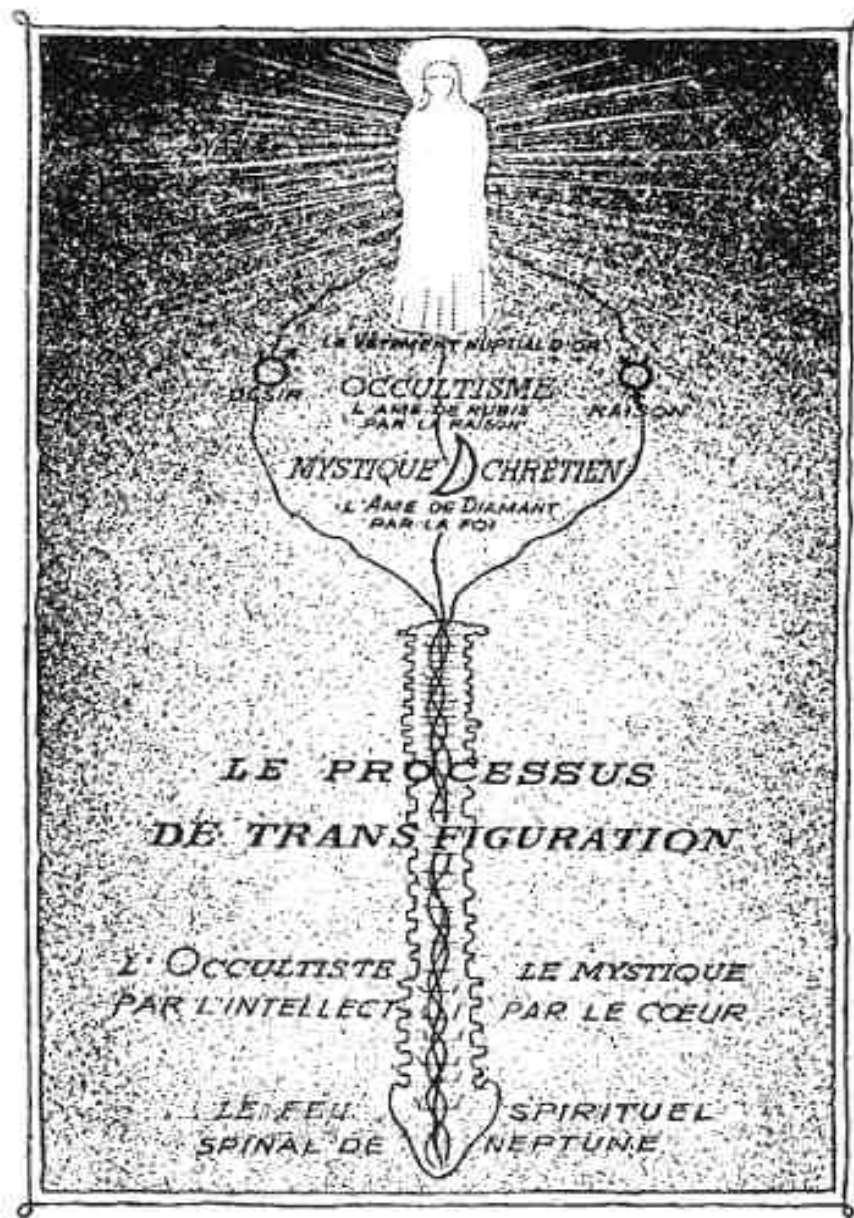
Es una fuerza maravillosa la que converge sobre el Cristiano místico en el momento de su Bautismo, por el descenso y concentración sobre él del Espíritu Universal, y cuando ha rehusado durante las horas de la tentación el profanarla por un beneficio o fama o poder personal necesariamente tendrá que emplearlo en otro sentido pues se ve impelido por un acicate interno irresistible que no le permitirá el sentarse Y pasar una vida inerte Y contemplativa. La fuerza, de Dios lo invade para que predique alegres buenas nuevas a la humanidad, para ayudar y curar. Nosotros sabemos que Una estufa cargada de combustible y ardiendo, no Puede Por Menos de calentar la atmósfera a su alrededor, asimismo, tampoco puede el Cristiano místico evitar que de él irradie la divina compasión que llena su corazón y que rebosa de él, ni tampoco está en dudas de a quién amar, o a quién servir, o dónde ha de buscar las ocasiones de hacerlo. Del mismo modo que la estufa ardiendo irradia Y comunica calor a todo y a todos que se hallan dentro de la esfera de irradiación, así también el Cristiano místico siente el amor de Dios que arde en su corazón y está continuamente irradiándolo a todo aquel con quien se pone en contacto. Más aún, así como la estufa caliente atrae hacia ella por su reconfortante calor a todos aquellos que tienen frío físico, del mismo modo, los Calurosos rayos del amor del Cristiano místico, son como un magneto para todos aquellos corazones ateridos y encogidos por el frío y crueldad del mundo, esto es, por la inhumanidad del hombre para con el hombre.

Si la estufa se hallara vacía, pero dotada de la facultad del habla, podría pasarse el tiempo predicando el evangelio del calor a todos aquellos que sienten frío, físicamente, pero hasta la oratoria más superlativo no satisfaría a sus oyentes. Pero cuando está llena de fuego e irradia calor, no tiene necesidad alguna de predicar, los hombres ateridos de frío se acercarán a ella espontáneamente y se sentirán satisfechos. Del mismo modo, un sermón acerca de la fraternidad, predicado por uno que no se haya lavado en la Fuente de la Vida,

sonará a vacío y a hueco. El verdadero místico no necesita predicar. Su mismo hecho, hasta su silenciosa presencia únicamente, será más poderosa que todos los más profundos discursos de frases hechas y vacías de sentido de los más pomposos doctores en filosofía.

Corre una leyenda de San Francisco de Asís que ilustra gráficamente este caso, y que confiamos nos revelara de mas argumentos, pues es verdaderamente importante: “Se dice que un día San Francisco se acerco a un joven monje en el monasterio donde por el momento se encontraba y le dijo: “hermano , vayamos a la aldea cercana a predicar a los habitantes de ella”. El joven hermano naturalmente se sobresalto de alegría al ver el honor y la oportunidad que se le presentaba de acompañar a hombre tan santo como San Francisco. Y juntos los dos partieron hacia el pueblo hablando todo el tiempo acerca de cosas espirituales y de la vida que lleva a Dios. Embargados en esta conversación pasearon una y otra vez por las diferentes calles de la aldea, parándose aquí y allá a decir una palabra de amor y bondad a unos y a otros de sus moradores. Después de haber rodeado completamente a la población, San Francisco tomo la dirección del camino que conducía al monasterio. Cuando de repente el monje le recordó la intención que les había llevado al pueblo y le pregunto si es que lo había olvidado: “Hijo mío - le contestó, - ¿no os habéis dado cuenta de que durante todo el tiempo que hemos estado en el pueblo no hemos hecho otra cosa que predicar a esas gentes?. En primer lugar, nuestro simple hábito proclama el hecho de que nosotros nos dedicamos al servicio de Dios, y tan pronto como cualquiera nos ve sus pensamientos se dirigen naturalmente hacia el cielo. Además, habéis podido ver que todos los moradores de la aldea nos han estado observando, tomando nota de nuestros modales para ver si todos ellos se conforman con nuestra profesión. Asimismo todos ellos han oído nuestra conversación y atendido a nuestras palabras, con objeto de ver si eran referentes a cosas religiosas o profanas. Han vigilado nuestros gestos y han visto que las palabras de simpatía que hemos dirigido a algunos de ellos salían directamente de nuestros corazones, las cuales caían profundamente dentro de los suyos. Nosotros, pues, hemos estado predicando un sermón mucho más eficaz y poderoso que si hubiéramos llegado a la plaza del mercado, les hubiéramos convocado alrededor nuestro y después les hubiéramos dirigido una arenga exhortándoles a la santidad”.

San Francisco era un Cristiano místico en el más profundo sentido de la palabra, y siendo enseñado desde adentro por el Espíritu de Dios, él conocía muy bien los misterios de la vida, lo mismo que ocurría con Jacobo Boehme y otros hombres santos que han sido enseñados del mismo modo. Son en cierto sentido más sabios que los más sabios de la Escuela intelectual, pero no les es necesario el postular grandes misterios con el fin de cumplir su misión y servir como faros y postes de señales para otros que también están buscando a Dios. La propia simplicidad de sus palabras y sus actos lleva en sí el poder de la convicción. Naturalmente, por supuesto, que no todos ellos llegan a la misma altura, no todos poseen las mismas fuerzas, así como no todas las estufas son del mismo tamaño ni tienen la misma capacidad de calefacción.



El proceso de la transfiguración.

Aquellos que siguen el sendero del Cristianismo místico, desde el más pequeño al mayor, han experimentado las fuerzas conferidas por el Bautismo con arreglo a su capacidad. Han sido tentados para que usen sus poderes en una dirección mala y en provecho propio, y habiendo dominado la atracción del mundo y el deseo de las cosas mundanas, han sido guiados hacia el sendero del ministerio y del servicio como lo hizo

Cristo, sus vidas no están caracterizadas por lo que ellos *han dicho*, como por lo que ellos *han hecho*. El auténtico Cristiano místico es fácilmente distinguido, pues nunca emplea los seis días de la semana en preparar un gran discurso que ilusione a sus oyentes el domingo, sino que pasa todos los días con igual humildad y esforzándose en hacer la voluntad del Señor, sin importarle ni buscar el aplauso público. De este modo, inconscientemente, trabaja y se va acercando a tan grandioso clímax, que en la historia de los más nobles seres que han recorrido este sendero se conoce con el nombre de “Transfiguración.”

La Transfiguración es un proceso alquímico, por el cual el cuerpo físico formado por la química de procesos fisiológicos, se convierte en la “piedra viva”, tal y como se menciona en la Biblia. Los alquimistas del medioevo que anhelaban hallar la Piedra Filosofal, no andaban atareados con la transmutación de tal escoria como el oro material, sino que aspiraban llegar a esa gran meta indicada más arriba, de una transfiguración espiritual.

La humedad reunida en las nubes cae a la Tierra en forma de lluvia cuando se ha condensado suficientemente, y vuelve otra vez a evaporarse para formar nuevamente nubes, por el calor del Sol. Esta es la fórmula cósmica prima. El espíritu se condensa también en materia y se hace mineras. Pero aunque quede cristalizado en cosa tan dura como el pedernal, la vida permanece así y todo en tal materia, y por la alquimia de la Naturaleza, actuando por medio de otra corriente de vida, el denso mineral de los constituyentes del suelo, son transformados en una composición de más flexible contextura como lo es el vegetal, el cual en este estado puede ser utilizado como alimento por el animal y el hombre. Estas substancias se hacen *carne sensible* por la alquimia de la asimilación. Cuando notamos y diferenciamos los cambios que son evidentes en la estructura del cuerpo humano, cuando comparamos el de los hotentotes con los de los chinos, indios, latinos, celtas y anglosajones, vemos completamente claro que la carne del hombre está constantemente sufriendo un proceso de refinamiento, por el cual se eliminan las substancias y formas groseras y bastas. Con el tiempo y mediante la evolución, este proceso de espiritualización convertirá a nuestra carne en transparente y radiante por la Luz que arde dentro, radiante al igual que el rostro de Moisés, el cuerpo de Buda, o el de Cristo en la Transfiguración.

Actualmente, la fulgencia del espíritu que mora dentro de nosotros se halla realmente oscurecida por nuestro cuerpo denso, pero, así y todo, podemos tener esperanza y hasta podemos apoyarnos para ello en la química. No hay nada en la Tierra tan raro y precioso como el radio, el extracto luminoso de un denso mineral negro llamado “pechblenda”, o sea, químicamente, el uranato de uranilo. Asimismo, no hay nada tan raro y tan precioso como el extracto del cuerpo humano: el Cristo radiante. Hoy día nosotros nos hallamos trabajando para formar el Cristo *dentro* de nosotros mismos, pero cuando el Cristo interno haya llegado a su total desarrollo, brillará a través de los transparentes cuerpos como la *Luz del Mundo*.

Es un hecho anatómico de conocimiento común y general, que el cordón espinal está dividido en tres secciones, por las cuales se controlan los nervios motores, sensoriales y simpáticos. Astrológicamente, éstos están regidos por la Luna, Marte y Mercurio, que son Jerarquías divinas que han desempeñado un papel importantísimo en la evolución humana valiéndose para ello de los tres sistemas nerviosos indicados. Entre los antiguos alquimistas estos nervios fueron designados con los nombres de tres elementos químicos: sal, azufre y

mercurio, entre y por los cuales actuaba el Fuego Espiritual de Neptuno de la columna vertebral. Sube en forma de columna serpentina por todo el cordón espinal hasta llegar a los ventrículos del cerebro, pero en la gran mayoría de la humanidad este Fuego Espiritual es aún excesivamente débil. Pero cuando ocurre el despertamiento espiritual en cualquiera, semejante al que se manifiesta en una genuina y auténtica conversión, o mejor aún, en el Bautismo del Cristiano místico, entonces el descenso y rebosamiento del Espíritu, ***lo cual es un hecho real***, aumenta el Fuego Espiritual de la columna vertebral de un modo casi increíble y entonces gracias a ello comienza un proceso de regeneración, por el cual las substancias toscas del triple cuerpo del hombre se eliminan y expulsan gradualmente, haciendo a los vehículos más permeables y más sensibles a los impulsos espirituales, y cuanto más adelante se lleve este proceso, más eficiente operarlo de la Villa del Señor se hará el aspirante.

El despertamiento espiritual que da comienzo a este proceso de regeneración en el Cristiano místico, que se purifica a sí mismo por la oración y el servicio, llega también, como es natural, a todos aquellos que se hallan buscando a Dios por el camino del conocimiento y del servicio, pero actúa en diferente sentido, el cual es observado por el investigador espiritual.

En el Cristiano místico, el regenerativo Fuego Espiritual de la espina dorsal, se concentra hacia el segmento lunar de la columna, la cual gobierna los nervios simpáticos bajo la regencia de Jehová. Por lo tanto, su crecimiento espiritual se realiza por medio de la fe tan simple, infantil y obediente como lo fue la de la humanidad en los días de los primitivos atlantes, cuando el hombre no tenía mentalidad. De este modo el aspirante atrae hacia sí la gran blanca Luz de la Deidad reflejada a través del Jehová, el Espíritu Santo, y se eleva al plano de la total sabiduría del mundo sin necesidad de ningún proceso de raciocinio intelectual. Esto transmuta gradualmente su cuerpo en ***la blanca Piedra Filosofal, el diamante del alma***.

Por el contrario, en aquellos cuyas mentes son fuertes e insisten en sus deseos de saber la razón del porqué y cómo de cada dictado de los dogmas, el Fuego Espiritual de la regeneración actúa en los segmentos rojos de Marte y en los incoloros de Mercurio, esforzándose en infundir y coordinar el deseo con la razón, en purificar la influencia pasional del primero (Marte) para que pueda convertirse en casto como la rosa, y de este modo transmutar el cuerpo en el ***rubí del alma, la Piedra Filosofal roja, probada y purificada por el Fuego, esto es, un capullo creador de individualidad***.

Todos aquellos que se hallan en el Camino de la Perfección, tanto si es por el lado ocultista como por el del misticismo, están tejiendo “el traje dorado de bodas”, por esos trabajos, tanto desde ***dentro*** como desde ***fuera***. En algunos, el oro es excesivamente pálido y en otros es profundamente rojo. Pero una vez que ambos hayan completado el proceso de la Transfiguración, o mejor aún cuando está cercana su terminación, los extremos se mezclen y los cuerpos transfigurados quedarán equilibrados en su color, pues el ocultista debe aprender la lección de la profunda devoción, y el Cristiano místico debe aprender cómo adquirir el conocimiento por sus propios medios, sin necesidad de remontarse o atraerlo del manantial universal de toda sabiduría.

Estas consideraciones nos llevan a una observación y vista más profundas de la Transfiguración que la que se nos relata en los Evangelios. Debemos recordar muy precisa y exactamente ***que fueron los vehículos de Jesús los que fueron momentáneamente***

transfigurados por el Espíritu de Cristo que moraba en ellos. Pero aun cuando nosotros concedamos algún efecto a la enorme potencialidad del Espíritu de Cristo en el acto de la Transfiguración, es evidente, no obstante, que Jesús debió ser un sublime carácter sin un pero siquiera.

La Transfiguración, según con lo se ve en la Memoria de la Naturaleza, nos revela que su cuerpo era de una blancura deslumbrante, con lo que se nos demuestra la fusión o comunión con el Padre, el Espíritu Universal.

Hay una gran diversidad en los desarrollos espirituales del día, hasta lograr la fusión con el Espíritu Universal, pero en el reino de Cristo tales diferencias desaparecerán gradualmente, y será adquirido por todos un color uniforme que indicará tanto el conocimiento como la devoción. Este color corresponderá al color rosa visto por los ocultistas como el Sol Espiritual, esto es, el vehículo del Padre. Cuando esto se haya efectuado, la Transfiguración de toda la humanidad quedará completada; y entonces nosotros seremos uno con el Padre y Su Reino habrá venido a nosotros.

CAPITULO V

LA ULTIMA CENA Y EL LAVATORIO DE PIES

En los Evangelios, donde se relatan las escenas de la Iniciación del Cristiano místico, se nos dice que en la noche en que Cristo participó de la Última Cena con sus Discípulos, cuyo ministerio externo terminaba en aquel momento, se levantó de la mesa y ciñéndose una toalla, puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies a los doce discípulos; un acto del más humilde servicio, pero motivado por una razón oculta muy importante.

Muy pocos son los que se dan cuenta de que cuando nos encumbramos en la escala de la evolución, lo podemos efectuar gracias a apoyarnos en los hombros de nuestros hermanos más débiles por su atraso, consciente o inconscientemente les estrujamos y utilizamos como puntos de apoyo para saltar hacia lugares más altos y alcanzar nuestros fines. Este aserto tiene la misma realidad y se efectúa en todos los reinos de la Naturaleza.

Cuando una oleada de vida ha llegado hasta el nadir de la *involución* y se ha incrustado en la forma mineras, es inmediatamente prendida por otra oleada de vida ligeramente más elevada, la que toma los cristales minerales desintegrados y los adapta a sus propios fines como cristaloides, y los asimila como parte de una forma del vegetal. Si no hubiera minerales sobre los cuales prendiera y se agarrase esta oleada del reino vegetal, desintegrándolos y transformándolos, la vida de las plantas sería un imposible. Asimismo, las formas de la planta son utilizados por muchas especies de animales, masticadas por ellos hasta formar una pasta, la que es engullida, con lo que se la hace que sirva de alimento a este reino de la Naturaleza más elevado. Si no hubiera plantas, los animales no podrían existir, y el mismo principio puede aplicarse a la evolución espiritual, pues si no hubiera discípulos que se hallaran en los primeros peldaños de la escala del conocimiento, requiriendo, por lo tanto, quienes les instruyan, no habría necesidad de tal instructor o maestro. Pero aquí hay una diferencia muy importante. El maestro se eleva por la instrucción que da a sus alumnos y por servirles. Apoyándose en sus hombros él salta a un peldaño más alto de la escala del conocimiento. Esto es, *se eleva a sí mismo, al elevarles a ellos*, pero, no obstante, adquiere con ellos una deuda de gratitud, la cual se reconoce y satisface simbólicamente por el lavatorio de pies; un acto de humilde servicio hacia aquellos quienes le han servido.

Cuando concibamos que la Naturaleza, la cual es la expresión de Dios, está continuamente haciendo esfuerzos para crear y para dar la vida, también podemos comprender que cualquiera que mata a otro o quita la vida a alguna cosa, por pequeña que sea y aparentemente insignificante, ejecuta un acto que, en tal radio de acción, altera y perturba los propósitos del plan divino de creación. Esto se aplica especialmente al aspirante a la vida superior, y por lo tanto, Cristo exhortó a sus discípulos a *“que fueran astutos como las serpientes y sencillos como las palomas”*. Pero no importa cuán sincero

sea nuestro deseo de seguir el precepto de la inofensividad, nuestras tendencias y necesidades constitucionales nos obligan a matar en cada momento de nuestras vidas para poder vivir, y no es solamente en las grandes cosas en las que estamos constantemente cometiendo asesinatos. Fue relativamente fácil para el alma investigadora simbolizada por Parsifal el romper su arco con el cual había arrojado la flecha que mató al cisne de los Caballeros del Grial, una vez que éstos le explicaron el mal, que había hecho y el error en que había incurrido.

Desde aquel momento, Parsifal quedaba inclinado a vivir una vida inofensiva, por lo, que respectaba a las cosas grandes. Todos los aspirantes sinceros le siguen prontamente en tal dirección, una vez que ha llegado a su convencimiento cuán contrario es para el desarrollo del alma la práctica de comer alimentos que requieren la muerte de un animal.

Pero aun el más noble y gentil de los hombres se halla constantemente envenenando a todos aquellos que están a su alrededor por medio de su respiración y es envenenado a su vez por ellos, pues todos exhalarnos el venenoso y mortífero dióxido de carbono, y somos, por lo tanto, un peligro los unos para los otros. No se trata de una idea extravagante; es, por lo contrario, un peligro muy real, el cual se hará mucho más evidente y se pondrá mucho más de manifiesto con el transcurso de los tiempos, y cuando la humanidad se haya hecho más sensitiva. En un submarino sumergido o bajo condiciones semejantes, donde haya un conjunto de hombres reunidos, el dióxido de carbono exhalado por ellos, rápidamente hace que la atmósfera de aquel lugar sea impropia para sustentar la vida.

Se sabe de un caso ocurrido en la India, donde fueron encerrados en un pequeñísimo cuarto varios prisioneros ingleses, cuyo cuarto tenía solamente una pequeña abertura para renovar el aire. En un corto espacio de tiempo el oxígeno se consumió, y los pobres prisioneros empezaron a luchar entre sí como bestias con objeto de poder ocupar el punto cercano a la entrada de aire, y lucharon hasta que casi todos ellos murieron tanto por la lucha como por la asfixia.

El mismo principio se veía en el antiguo Testamento de Misterios atlante, el Tabernáculo en el Desierto, donde había un olor nauseabundo y un humo sofocante que se elevaba del Altar de las Ofrendas y de los Sacrificios, en donde eran consumidos por el fuego los cuerpos de los animales inmolados como *víctimas involuntarias* por los pecados cometidos por aquellos que las ofrecían, cuerpos que estaban cargados de substancias venenosas, y donde vemos que la luz (la llama) se percibía muy confusamente por el impedimento del humo que la envolvía. Esto podemos contrastarlo con la luz que emanaba clara y brillante de las siete lámparas del Candelabro de Siete Brazos, las cuales eran alimentadas con aceite de oliva, el cual procede del casto reino vegetal, y donde también el humo del incienso que simboliza el *servicio voluntariamente prestado* de los devotos sacerdotes, se elevaba hacía el cielo como una dulce y suave fragancia. Se nos ha dicho en muchos lugares que tal fragancia y olor del incienso era placentero a la Deidad, mientras que la sangre de las víctimas *involuntarias*, los toros y las cabras, era motivo de dolor y de disgusto para Dios, quien se deleita más con el sacrificio de la oración, lo cual favorece al devoto y no daría a nadie.

Se ha manifestado con referencia a algunos santos que despedían de sí un suave y dulce olor, y como hemos tenido ocasión a menudo de decir, esto no es un cuento sin fundamento, sino que es un hecho oculto. La gran mayoría de la humanidad inhala durante todos los momentos de su vida el vitalizado oxígeno contenido en el aire que respiramos.

En cada espiración exhalamos una cantidad. de dióxido de carbono, lo cual es un veneno mortífero, y que ciertamente viciaría el aire con el tiempo, si la pura y casta planta no inhalara este veneno, utilizando una parte de ello para construir organismos que duran muchos cientos o quizá millares de años, como, por ejemplo, los pinos gigantescos de California, devolviéndonos el resto en forma de oxígeno puro, que nos es necesario a nosotros para vivir.

Estos organismos carboníferos del reino vegetal, mediante un cierto proceso ulterior de la Naturaleza en el pasado estuvieron convertidos en minerales en forma de piedra en lugar de desintegrarse. Podemos verlos hoy en forma de carbón, *la Piedra filosofal precedera hecha por medios naturales en el laboratorio de la naturaleza*. Pero la piedra filosofal puede también ser hecha artificialmente por el hombre en su propio cuerpo. Debe entenderse bien de una vez para siempre, que la piedra filosofal no se hace en un laboratorio químico externo sino que el cuerpo mismo es el taller del Espíritu el cual contiene todos los elementos necesarios para producir el elixir de vida, y que la piedra filosofal no es cosa exterior al cuerpo *sino que es el propio alquimista lo que se convierte en piedra filosofal*. La sal, el azufre y el mercurio contenidos emblemáticamente en los tres segmentos del cordón espinal, que controlan los nervios simpáticos, motores y sensoriales, y que son manipulados por el espíritu de fuego espinal de neptuno constituir los elementos esenciales en este proceso alquímico.

No es necesario ningún argumento para probar que el abuso de la sensualidad y el entregarse a una vida de brutalidad y bestialismo, hace que el cuerpo degenera. Por el contrario, la devoción hacia la Divinidad, una actitud de oración continua, un sentimiento de amor y compasión por todo lo que vive y se mueve, la emisión de pensamientos amorosos hacia todos los seres y los que inevitablemente se reciben en cambio, todo esto, invariablemente, surte el efecto de refinar y de espiritualizar la naturaleza humana.

Nosotros decimos de una persona de tal suerte, que respira e irradia amor, una expresión que define muy adecuadamente el hecho exacto y verídico que la mayoría de las personas notan, pues se ha observado muy bien que el porcentaje de veneno contenido en la respiración de un individuo está en proporción exacta a la inclinación perversa existente en su naturaleza y en su vida interna y en los pensamientos que emite. El yogui indio hace la práctica de encerrar al candidato a cierto grado de Iniciación dentro de una cueva u hoyo que no es mucho mayor que el cuerpo, en el cual debe permanecer durante una serie de semanas respirando el mismo aire una y otra vez, para demostrarle prácticamente que ha cesado de exhalar el mortífero dióxido de carbono, empezando, por lo tanto, a construir de ello su propio cuerpo.

La Piedra Filosofal, pues, no es un cuerpo de la misma naturaleza que la planta, aunque es puro y casto, sino que se trata de un *cuerpo celestial*, tal como al que San Pablo hace referencia en el capítulo 5 de su segunda Carta a los corintios, esto es, un cuerpo que se hace inmortal, al igual que una piedra preciosa como el diamante o el rubí. No es duro e inflexible como el mineral; se trata de un *diamante o rubí blando*, y por medio de los actos de la clase o naturaleza que hemos dicho, el Cristiano místico construye este cuerpo, aunque probablemente se halla inconsciente de ello durante largo tiempo. Cuando ha llegado a este grado de santidad, no es necesario el que ejecute el lavatorio de pies literalmente, por lo que concierne al discípulo que le ayuda a elevarse, sino que sentirá siempre una gran gratitud, simbolizada por aquel acto, hacia aquellos que él tiene la fortuna

de atraer hacia sí como sus discípulos y hacia quienes pueda dar el *pan de vida* que les nutre y les conduce a la inmortalidad.

Los lectores comprenderán que esto es una parte del proceso que oportunamente culmina en la Transfiguración, pero también debe tenerse en cuenta que en la Iniciación Cristiana mística no hay grados fijos o definidos. El candidato aspira a llegar hasta Cristo como el autor y terminador de su fe, y anhela imitarle y seguir sus pasos durante todos los momentos de su existencia. De modo que todos los diversos estados que estamos considerando se alcanzan por el proceso del desarrollo del alma, que simultáneamente le llevan a puntos más elevados de todos estos grados que ahora estarnos analizando.

En este respecto, la Iniciación Cristiana mística difiere radicalmente del proceso ahora en boga entre los Rosacruces, en el cual se considera indispensable que el aspirante tenga *entendimiento y comprensión* de aquello que se le prepara. Pero llega un momento en que el Cristiano místico debe comprender y saber el sendero que debe recorrer, y esto es lo que constituye el Getsemaní, que estudiaremos en el capítulo próximo.

CAPITULO VI

GETSEMANI: EL HUERTO DE LA AGONIA

“Y cuando ellos hubieron cantado un himno, marcharon al Monte de los Olivos. Y Jesús les dijo: Vosotros os escandalizaréis por Mí esta noche, pues está escrito: Yo heriré al Pastor y las ovejas se esparcirán. Pero después de todo eso Yo resucitaré e iré delante de vosotros a Galilea.

“Pero Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré”.

“Y Jesús le contestó: En verdad, en verdad, te digo, que en esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces”.

“Pero él le contestó muy vehementemente: Aunque tenga que morir, yo no te negaré de ningún modo. Asimismo afirmaron todos los demás”.

“Y ellos llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus Discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy a orar un poco más allá. Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y empezó a sentirse triste, y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: velad y orad. Y Él se fue un poco más allá y cayó en el suelo y rogó que si era posible pasara de Él aquella hora de congoja. Y Él dijo: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti, pase de mí este Cáliz; no, obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y volviendo a los tres discípulos, les encontró durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes?. ¿No has podido velar por espacio de una hora?. Velad y orad para que no caigáis en la tentación. El espíritu ciertamente está dispuesto, pero la carne es flaca”. San Marcos, Cáp. 14, versículos 26-38.

En esa anterior narración, tomada de los Evangelios, tenemos una de las más tristes y difíciles experiencias del Cristiano místico, determinadas en forma espiritual. Durante todas sus anteriores experiencias ha venido caminando ciegamente, esto es, ciego en el sentido de que se halla en el Camino que de ser seguido consistentemente le lleva a una meta definida, pero a la vez sintiéndose muy afectado ante los sufrimientos de todo ser humano. Ha concentrado todos sus esfuerzos para aliviar las penas de su prójimo, físicas, morales y mentales; ha servido a sus semejantes en cuanto le ha sido posible; les ha enseñado el evangelio del amor: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”, y ha sido un *ejemplo viviente* para todos en la práctica de ese mandamiento divino. Como consecuencia de ello ha reunido en su torno un pequeño grupo de amigos, a quienes ama con el más tierno de los afectos. Además, les ha enseñado y servido incansablemente, llegando hasta el lavatorio de los pies. Pero durante este período de probación o de servicio ha quedado tan saturado de los dolores y miserias del mundo, que, sin duda alguna, *es un hombre de dolores* y familiarizado con las penas más que otro cualquiera.

Esta es una definida experiencia del Cristiano místico, y es el factor más importante para impulsar su progreso espiritual. Mientras que a nosotros nos moleste que nuestro prójimo nos venga a contar sus cuitas, mientras que procuremos evadir sus consultas y

escapar de su lado, con la idea de no oír sus lamentaciones, nos hallamos aún lejos del Camino. Aun cuando les escuchemos con paciencia y nos hayamos disciplinado para no mostrar en nuestros semblantes el disgusto y el tedio que nos producen con sus cuentos, cuando decimos con nuestros labios simplemente unas cuantas palabras de simpatía, que llegan fríamente al oído del que sufre, no ganaremos nada en el camino del des arrollo espiritual. Es absolutamente esencial para el Cristiano místico que se sienta tan impresionado y afectado por el dolor y miseria del mundo, que llegue hasta el punto de sentir en su propio ser todas las penas y desgracias de sus semejantes, como si él mismo las sufriera y las acumulara todas en su mismo corazón.

Cuando Parsifal entró por primera vez en el Templo del Santo Grial y vio el sufrimiento de Amfortas, el lllagado Rey del Grial, se quedó mudo de simpatía y compasión durante un largo espacio de tiempo después de haber pasado la procesión por el vestíbulo, y por consiguiente, no pudo contestar a las preguntas de Gurnemanz, siendo aquel profundo sentimiento de fraternidad y de dolor lo que le impulsó a buscar aquella lanza que había de curar a Amfortas. ***El dolor de Amfortas sentido por el corazón de Pasifal por simpatía y afinidad, fue lo que le sostuvo firmemente en el sendero de la virtud cuando la tentación llegó a su máximo poder.*** Fue aquella tan profunda sensación de compasión por el dolor del prójimo lo que le impulso y estimuló durante muchos años a buscar al doliente Rey del Grial, y finalmente cuando lo hubo encontrado, también fue aquel sentimiento de caridad humana la que le permitió y capacitó para emitir y aplicar el bálsamo curativo.

Del mismo modo que se enseña en el mito del alma llamado Parsifal, así pasa realmente en la vida y en las experiencias del Cristiano místico; debe, pues, beber hasta las heces del cáliz del dolor y de la amargura; debe apurarlo totalmente, de modo que con el dolor acumulado que amenaza consumir su corazón, pueda darse y ofrecerse a sí mismo sin reservas ni limitaciones para la curación y la ayuda de sus semejantes. Entonces el Getsemaní, el huerto de la agonía, se convierte en un lugar familiarizado con el aspirante, el cual es regado con las lágrimas ardientes que corren de sus ojos por las desgracias y sufrimientos de la humanidad.

Durante todos sus años de sacrificio personal, aquel pequeño grupo de amigos fue el consuelo de Jesús. Él ya habla aprendido a renunciar a los lazos de la sangre: ***“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Aquellos que hacen la voluntad de mí Padre”***. Aunque ningún Cristiano auténtico abandona o desdeña sus deberes sociales o disminuye o retira el amor debido a su familia, así y todo los lazos espirituales son los más fuertes, y por medio de ellos viene el dolor y la amargura que ha de coronarle; por la desertión y abandono en que le dejan sus amigos espirituales aprende a apurar el cáliz del dolor hasta las heces. Él no les censura por su huída, sino que, por lo contrario, les excusa con las palabras de: ***“El espíritu está indudablemente listo, pero la carne es flaca”***, pues Él conoce por experiencia personal cuán cierto esto es. Pero Él observa que en el supremo dolor ellos no pueden confortarle y, por lo tanto, Él vuelve sus ojos ***hacia el único manantial del consuelo, el Padre celestial***. Ha llegado a un punto donde la resistencia humana parece que ha alcanzado su límite, y como consecuencia de tal suposición ora porque se le ahorre una ordalía mayor, pero con una ciega confianza en el Padre, acepta y acata su voluntad y se ofrece a Él sin reservas ni límite alguno.

Este es el momento de la realización. Habiendo apurado la copa del dolor hasta las heces, viéndose abandonado de todos, experimenta ese horroroso temor momentáneo de

verse absolutamente solo, que es una de las más terribles experiencias, sino la mayor de todas, que puede sobrevenir en la vida de un ser humano. Todo el mundo le parece tétrico a su derredor. Él ve que a despecho de todo el bien que Él ha hecho e intentado hacer, las fuerzas de las tinieblas se han conjurado para asesinarle. Él ve que la multitud que unos pocos días antes gritaba “Hosanna” a la mañana siguiente clamará “¡Crucifícale, crucifícale!”. Sus familiares y ahora sus últimos amigos han volado de su lado, así como se hallaban dispuestos a negarle.

Pero cuando el aspirante se halla en el pináculo del dolor y de la amargura, se halla también más cerca del trono de la gracia. La agonía y la amargura, el dolor y el sufrimiento acumulado en el pecho del Cristiano místico, es más precioso y valioso que todas las riquezas de las Indias, por que cuando ha perdido todo el acompañamiento humano y cuando se ha dado y ofrecido a sí mismo total y completamente al Padre, ocurre una transformación la amargura se convierte en compasión, la única fuerza en el mundo que puede fortificar a un hombre para poder ascender al monte del Calvario, el Gólgota, y dar su vida por la humanidad, no un sacrificio mortal, sino un *sacrificio viviente*, elevándose y ascendiendo él mismo al elevar y subir a los otros.

CAPITULO VII

LAS “ESTIGMTAS” Y LA CRUCIFIXIÓN

Según dijimos al principio de estos trabajos, la Iniciación Cristiana mística difiere radicalmente de la Iniciación oculta pasada por aquellos que se acercan al Camino por el lado intelectual.

Pero todos los Caminos convergen en el Getsemaní, donde el candidato a la Iniciación queda saturado con el dolor que florece y se transmuta en compasión, un vivísimo amor maternal que tiene un solo deseo que absorbe todo lo demás: el de sacrificarse él mismo para aliviar todos los males del mundo; el de salvar y socorrer a todos aquellos que son débiles y llevan mucha carga, el de confortarles y proporcionarles descanso. En tal punto, los ojos del Cristiano místico se abren a la completa realización y concepción de las miserias del mundo y de su misión como un Salvador; y el ocultista encuentra también allí el corazón del amor, que es, lo que únicamente puede dar gusto, celo y ardor en la lucha. Por la unión de la mente y del corazón ambos están dispuestos para dar el siguiente paso, el cual comprende la manifestación de las “estígmata”, que es una preparación necesaria para la muerte y resurrección místicas. La narración de los Evangelios acerca de las “estígmata” se contiene en las siguientes palabras, cuya escena preliminar ocurre en el huerto de Getsemaní:

“Judas, habiéndosele dado una compañía de soldados y de oficiales por el Príncipe de los Sacerdotes y fariseos, vino con ellos llevando linternas, antorchas y armas. Jesús, pues, sabiendo todas las cosas que habían de ocurrir, salió a su encuentro y les dijo: ¿A quién buscáis?. Y ellos contestaron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo entonces: Yo soy... Entonces la compañía de soldados y el capitán y los oficiales de los judíos se apoderaron de Jesús, le maniataron y le llevaron primeramente ante la presencia de Anás... El gran sacerdote entonces le preguntó acerca de sus discípulos y de su doctrina, a lo que contestó Jesús: Yo he hablado claramente al mundo... ¿Por qué me preguntas a mí?. Pregunta a todos los que me han oído las cosas que yo les he dicho, y verás cómo ellos saben lo que yo he dicho. Entonces Anás le envió atado a casa de Caifás, el gran sacerdote... y los hombres aquellos llevaron a Jesús de la presencia de Caifás a la Sala del Juicio”...

“Pilatos preguntó a los que llevaban prendido a Jesús: ¿Qué acusación tenéis que hacer en contra de este hombre?. A lo que le contestaron: Si no fuera un malhechor, no le hubiéramos traído a tí... Entonces Pilatos entró en la Sala del Juicio otra vez, y llamando a Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos?. Jesús le contestó: ¿Dices esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?... Mí reino no es de este mundo; pues si mí reino fuera de este mundo, es claro que mis soldados hubieran luchado por mí y no hubieran permitido que yo fuera entregado a los judíos, pero ahora mi reinado no está lejos. Pilatos le dijo entonces: ¿Eres tú, pues, un rey?. Jesús contestó: Tú lo has dicho, yo soy un Rey. Para este fin nací, y por esta causa vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Pilatos le preguntó: ¿Y qué es la verdad?... Entonces Pilatos salió fuera

otra vez y dijo a los judíos: Yo no encuentro ningún crimen en él. Pero como hay la costumbre de que se os ponga en libertad un preso por la Pascua, ¿queréis, pues que os suelte a vuestro rey?. Entonces gritaron todos a una: No a ése, sino a Barrabás. Hay que saber que Barrabás era un ladrón. Pilatos ante esto tomó a Jesús y *le azotó*. Y los soldados hicieron *una corona de espinas* y se la pusieron en su cabeza, y también le pusieron un manto grana e hincando una rodilla en tierra le saludaban en son de mofa, diciendo: ¡Salve, rey de los judíos!, y dábanle de bofetadas.

“Pilatos volvió a salir otra vez y les dijo: Ved que aquí os lo vuelvo a traer para que sepáis que no hallo falta alguna en él. Entonces salió Jesús llevando sobre sus sienes la corona de espinas y sobre sus hombros el manto de púrpura. Y Pilatos les dijo: **¡Ecce homo!**. Cuando los príncipes de los sacerdotes y los oficiales le vieron, gritaron a una, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!. Pilatos, ante esto, les dijo: Tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo crimen en él. Los judíos le dijeron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley, debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios... Pilatos, al oír esto, pensaba cómo libertarle, pero los judíos volvieron a dar gritos más fuertes, diciendo: Si tú sueltas a este hombre, no eres amigo del César, pues todo aquel que se hace rey, al César contradice... Volvieron a gritar: ¡Afuera con él; afuera con él; crucifícale! Pilatos les dijo: ¿He de crucificar a vuestro rey?. A lo que contestó el Príncipe de los sacerdotes: No tenemos rey, sino al César. Entonces Pilatos se lo entregó para que lo crucificaran. Y Jesús, llevando la cruz a cuestas, fue llevado a un lugar llamado *de las Calaveras*, que en hebreo es Gólgota. Allí le *crucificaron* y a otros dos con él, uno a cada lado y Jesús en medio. Y Pilatos escribió un letrero que fue puesto en la cruz. Y lo escrito decía: *Jesús Nazareno, rey de los judíos*”.

Aquí tenemos el relato de cómo fueron producidos las “estígmata” o llagas en el Héroe de los Evangelios, aunque la colocación de ellas no está dicha exactamente, y el proceso está representado en forma narrativa que difiere ampliamente del modo en que realmente sucedieron las cosas. Pero nosotros estamos aquí delante de uno de los misterios que deben permanecer sellados y ocultos para el profano, aunque los hechos místicos subyacentes son tan claros y simples como la luz del Sol para aquellos que los conocen.

El cuerpo físico no es ni con mucho el hombre real. Tangible, sólido y dotado de vida, como lo vemos, es, realmente, la parte más muerta del ser humano, pues está cristalizado dentro de una matriz de vehículos más finos, que son invisibles para nuestra vista física ordinaria. Si colocamos una vasija con agua en una temperatura helada, el agua pronto se congelará en hielo; y cuando se examina ese hielo, se encuentra que está formado de cristales diminutos innumerables que tienen diversas formas geométricas y líneas de demarcación. Se trata de líneas de fuerza etéreas, las cuales se hallaban presentes en el agua antes de que ésta se congelase. Del mismo modo que el agua se endureció y se moldeó con arreglo a tales líneas, así también nuestros cuerpos físicos se han congelado y solidificado con arreglo a las líneas de fuerza etéreas de nuestro invisible cuerpo vital, el cual durante el curso ordinario de la vida se halla inextricablemente unido al cuerpo físico, despierto o dormido, hasta que la muerte disuelve la ligadura. Pero como la Iniciación implica la liberación del *real hombre* del cuerpo del pecado y de la muerte, para que de este modo pueda surcar las sutiles esferas del infinito a voluntad y volver a su cuerpo a gusto suyo, es obvio que antes de que esto pueda efectuarse, la entrelazante presa o unión existente entre el cuerpo físico y el vehículo etéreo, cuya unión es extremadamente fuerte y rígida en la

humanidad ordinaria, debe disolverse. Como quiera que esa unión es más fuerte e íntima en las palmas de las manos, en los arcos de los pies y en la cabeza, las Escuelas de ocultismo insisten y concentran sus esfuerzos para cortar la conexión en tales puntos, y producir las estígmatas *invisiblemente*.

Al Cristiano místico le falta el conocimiento del modo en que esto puede hacerse sin que se produzca la manifestación externa. Las estígmatas se desenvuelven en él espontáneamente por su constante contemplación de Cristo y por sus incesantes esfuerzos para imitarle en todas las cosas. Estas estígmatas externas comprenden no solamente las llagas de las manos y de los pies y la del costado, sino también todas aquellas impresas en la cabeza por lo corona de espinas y por las producidas en el resto del cuerpo por la flagelación.

El caso más notable de estigmatización es el que se dice haber ocurrido en el año 1224 a San Francisco de Asís en el monte Alburnia. Hallándose absorto en la contemplación de la Pasión de Jesucristo, vio un serafín deslumbrante de fuego aproximarse y llevando entre sus alas la figura del Crucificado. San Francisco se dio cuenta de que en las manos, pies y costado había recibido externamente las marcas de la crucifixión. Tales marcas continuaron subsistiendo dos años más que tardó en morir, y se dice que fueron vistas por muchos testigos oculares, incluso el Papa Alejandro IV.

Los dominicos discutieron el hecho, pero al final reclamaron la misma distinción para Santa Catalina de Sena, cuyas *estígmatas* se dice que se hacían invisibles a los demás por su propia petición y voluntad. Los franciscanos apelaron a Sixto IV, quien prohibió que se representara a Santa Catalina con las estígmatas. Aun más, el hecho de las estígmatas se recuerda en el Breviario de los Oficios, y Benedicto XIII concedió a los dominicos una fiesta en conmemoración del hecho. Otros, especialmente mujeres, pues ellas tienen positivo el cuerpo vital, se dice que han tenido algunas o todas las estígmatas. La última que fue canonizada por la Iglesia Católica por esta razón fue Verónica Giuliana, en el año 1831. Casos más recientes son los de Ana Catalina Emmerich, que fue una monja de Agnetenberg; la estática María von Moerl de Caldero, Luisa Lateau, cuyas estígmatas se dice que sangraban todos los viernes, y la señora Girling, de la comunidad, de Newport Shaker.

Pero tanto si las estígmatas son visibles o invisibles, el efecto es el mismo. Las corrientes espirituales generadas en el cuerpo vital de la persona que las recibe son tan poderosas que el cuerpo de la misma puede decirse que es flagelado por ellas, especialmente en la región de la cabeza, donde producen un efecto parecido al de la corona de espinas. Debido a esto finalmente inunda a la persona una completa convicción de que el cuerpo físico es una cruz que está sobrellevando, esto es, una prisión y no el hombre real. Esto le lleva al paso siguiente en su Iniciación, esto es, la crucifixión, que es experimentada por el des envolvimiento de los otros centros de sus manos y pies, con lo que el cuerpo vital queda separado del cuerpo denso.

Hemos dicho ya en la narración anterior tornada del Evangelio, que Pilatos colocó un letrero en la Cruz de Jesucristo que decía: “*Jesus Nazarenus Rex Judaeorum*”, y esto está traducido en la versión autorizada de este modo: “Jesús de Nazaret, el rey de los judíos”. Pero, las iniciales INRI colocadas en la cruz significan los nombres de los cuatro elementos en lengua hebrea: *Iam*, agua; *Nour*, fuego; *Ruach*, espíritu o aire vital, y *Tabeshab*, tierra. Esta es la clave oculta del misterio de la crucifixión, pues simbolizan en

primer lugar la sal, azufre, mercurio y ázoe, que fueron empleados por los alquimistas de la antigüedad para construir la Piedra Filosofal; el disolvente universal, *el elixir de Vida*. Las dos “ies” de (*Iam e Iabeshab*), representan el agua salina lunar: *a*, en un estado fluídico que contiene sal en solución, y *b*, el extracto coagulado de esta agua. la “*sal de la tierra*”; en otras palabras, los sutiles vehículos fluídicos del hombre y su cuerpo denso. La *n* (*nour*) en el hebreo representa el *fuego* y los elementos combustibles entre los cuales los principales son el *azufre* y el *fósforo*, que son tan necesarios para la oxidación, sin la cual la sangre caliente sería un imposible. El Ego, si no fuera por esta condición de calor de la sangre, no podría funcionar en el cuerpo ni hallar un medio de manifestarse materialmente. La *r* (*ruach*) es el equivalente en hebreo del *espíritu*, esto es, el *ázoe* de los alquimistas, que funciona en la *mercurial* mente. De modo que las cuatro letras iniciales del letrero colocado por Pilatos en la Cruz de Cristo, con arreglo al Evangelio y que leemos INRI, representan al hombre compuesto, el Pensador, en el punto de su desarrollo espiritual, cuando se está liberando de la cruz de su vehículo denso.

Ampliando algo la dilucidación de este mismo punto, podemos decir que INRI es el símbolo del candidato crucificado, por las siguientes razones complementarias:

Iam, es la palabra hebrea que significa *agua*, el fluído o elemento lunar que forma la mayor parte del cuerpo humano, es decir, alrededor del 87 % . Esta palabra es también el símbolo de los vehículos fluídicos más sutiles del deseo y de la emoción.

Nour, la palabra hebrea que significa *fuego*, es una representación alegórica del calor productor de la sangre roja, cargada del marcial producto procedente de Marte. el *hierro*, que es fuego y energía, al cual el ocultismo lo ve circulando como un gas por las venas y arterias del cuerpo humano, infundiéndole la energía y la ambición, sin lo cual no podría haber ni material ni espiritual progreso. Asimismo representa el *azufre* y el *fósforo*, que son necesarios para la manifestación material del pensamiento, como dijimos anteriormente.

Ruach, es el vocablo hebreo par a indicar el *espíritu* o el *aire vital*, y es un excelente símbolo del Ego envuelto en la mente, influenciada por Mercurio, que es lo que hace al ser humano *hombre*, y lo que le capacita para gobernar y dirigir sus vehículos corpóreos y sus actividades de una manera racional.

Iabeshab, es la expresión hebrea para significar la *tierra*, y representa la parte sólida de carne del hombre, y forma el *cuerpo terrestre cruciforme, esto es, de forma de una cruz*, cristalizado dentro de vehículos más sutiles al nacer y separado de ellos al morir en el curso ordinario de las cosas, o en el acontecimiento extraordinario por el cual aprendemos a *morir místicamente* y ascender a las gloriosas esferas superiores en momentos determinados.

Este estado del desarrollo espiritual del Cristiano místico, por lo tanto, requiere una reversión de la fuerza creadora o sexual de su curso ordinario hacia abajo, donde generalmente se desperdicia y agota en la satisfacción de pasiones bestiales a una corriente dirigida hacia arriba, a través del triple cordón espinal, cuyos tres segmentos están regidos por la Luna, Marte y Mercurio, respectivamente, y donde los rayos de Neptuno encienden el *Fuego regenerador espiritual de la espina dorsal*. Esta elevación o ascensión de la fuerza *generadora* pone en vibración al cuerpo pituitario y a la glándula pineal, abriendo de este modo la vista espiritual del sujeto, y batiendo o percutiendo en el seno o cavidad frontal, da comienzo a los efectos de la *corona de espinas*, palpitando de dolor cuando la

ligazón con el cuerpo físico es consumida por el *sagrado Fuego espiritual*, que despierta este centro de su milenario letargo, y empezando a latir y a vibrar con vida y que se desparrama hacia los otros centros *de la estrella estigmática de cinco puntas*. Éstos a su vez quedan vitalizados también y todo el vehículo queda encendido y luminoso con una dorada y gloriosa aura. Luego, en un momento oportuno, con un final arranque, el gran vórtice del cuerpo de deseos localizado en el hígado queda en libertad y la energía marciana contenido en tal vehículo impulsa hacia arriba al *vehículo sideral* (así llamado debido a que las *estígmata*s de la cabeza, manos y pies están situadas en la misma posición relativa entre sí como lo están los puntos de una estrella de cinco puntas), el cual asciende por medio del cráneo - Gólgota - y entonces el *Cristiano crucificado* lanza el grito triunfante de: *“Consummatum est”*, y comienza a surcar las sublimes esferas siderales para buscar a Jesús, cuya vida ha imitado con completo éxito y de y de quien desde entonces es compañero inseparable.

Jesús es su Maestro y su Guía hacia el reino de Cristo, donde todos quedaremos unidos en un solo cuerpo para aprender a practicar la *Religión del Padre*, a quién el reino revertirá oportunamente para que Él pueda ser Todo en Todos.